

Aprender a reflexionar y actuar a partir del Diario de Monseñor Romero.

25 pequeños escritos

Luis Van de Velde

Durante algunos años he reflexionado la palabra de Monseñor Romero a partir de los dos libros “día a día con Monseñor Romero”. Cada vez 365 citas de sus homilías en el primero libro, y para el segundo también citas de su diario. Han sido oportunidades para actualizar su palabra en nuevos contextos para dejarme inspirar y motivar para el caminar diario.

Con este folleto comparto reflexiones a partir de su Diario, la transcripción de lo que diariamente grababa reflexionando, comentando, informando acerca de sus vivencias diarias. He escogido esas citas que en el momento de escribir me llamaban más la atención.

Estoy consciente que se puede hacer muchas otras lecturas y reflexiones a partir de los escritos de Monseñor Romero. Cada uno/a lo hará desde su condición de vida, desde su realidad tanto en el pueblo como en la Iglesia, desde su caminar. Yo escribo desde la experiencia “llena de gracia” durante 17 meses entre enero de 1978 y marzo de 1980 – con Monseñor Romero- , compartiendo el trabajo eclesial de la arquidiócesis de San Salvador. Escribo desde una experiencia reveladora en la formación y acompañamiento de comunidades eclesiales de base desde enero de 1978 hasta finales de 1985, y nuevamente a partir de 2004 hasta la fecha.

Al final de cada escrito he dejado la fecha porque a veces hago referencias a acontecimientos actuales.

Como lo puse en el título, se trata de aprendizajes constantes, ir reflexionando la palabra de Monseñor Romero para actuar animado e iluminado por su mensaje. El Evangelio de Jesús nos ayuda a entender mejor a Monseñor Romero y él nos ayuda a entender mejor a Jesús. Porque al fin y al cabo de esto se trata: ser discípulos de Jesús, en compañía de Monseñor Romero, nuestro San Oscar Arnulfo Romero.

Inicio una reflexión a partir de un mensaje pronunciado en una entrevista, accesible via youtube. Luego sigo con el Diario de Monseñor.

Espero que este folleto pueda ser una motivación para otros/as a hacer ejercicios semejantes: reflexionar el aquí y el ahora a la luz de la palabra de Monseñor Romero. El Padre Ellacuría (mártir) decía que en Monseñor Romero Dios mismo había pasado por El Salvador. Pero ahí no terminó: su palabra de ayer sigue siendo iluminador para comprender lo que Dios quiere decirnos hoy.

El Salvador, San Juan Opico, 2 de noviembre de 2019.

1. Hay que cambiar de raíz todo el sistema.
2. Re-leyendo el "Diario de Monseñor Romero"
3. "Proceda con ánimo, con paciencia, con fuerza, con esperanza"
4. "Acerca del cristianismo como debe vivirse en nuestro tiempo."
5. "Había que comprender las necesidades apremiantes de los colaboradores campesinos"
6. "El templo no era la Iglesia material, sino que cada uno de nosotros y todos como comunidad formamos el templo vivo que se construye a la gloria de Dios."
7. "Una línea espiritualista, desencarnada, despreocupada de las realidades de la tierra, ya no sería muy creíble en nuestro tiempo". (Diario 5-1-1979)
8. No se puede prescindir de este aspecto de educar a nuestro pueblo. (Diario 12-01-1979)
9. A despertar la conciencia de los salvadoreños, para que no sean masa, sino que sean hijos de Dios.
10. "Una Iglesia que quiere ser auténtica" - Diario 6 de abril de 1979.
11. Que cada uno vaya a ser constructor de esa nueva civilización.
12. Recomendó mucho equilibrio y prudencia.
13. No aceptar otra vez una celebración dentro de una hacienda o finca.
14. La necesidad de una pastoral especificada.
15. Ser mensajeros de la trascendencia de Dios y vivir esta inmanencia con su pueblo.
16. Insistiendo en la formación de comunidades eclesiales de base.
17. Ver, juzgar y actuar.
18. "Excmo. Sr. presidente de los Estados Unidos de América.
19. Clamar en nombre del pueblo que tiene hambre ante tanta injusticia.
20. "Solo se puede hacer una verdadera paz si se hace una verdadera justicia".
21. Fomentar el sentido de comunidad entre estos trabajadores.
22. Había que procurar salvar lo sano.
23. "Contradicción entre lo que se predica y lo que se hace."
24. Tratar de meter una mística según el pensamiento de la Iglesia actual
25. Un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino.

1. Hay que cambiar de raíz todo el sistema.

“La razón siempre creo que la hemos señalado: es la injusticia social. El aferramiento a mantener privilegios que ya no se puede mantener, porque el pueblo está muy concientizado. Y tienen que convencerse de que hay que cambiar de raíz todo el sistema.” Monseñor Oscar Arnulfo Romero¹

“Es necesario que... trabaje también para arrancar los pecados sociales y de raíz” (hom. 15 julio 1979)

Monseñor Romero hace una llamada a trabajar para arrancar el sistema en que vivimos, y cambiarlo de la raíz. **¿Pero qué quiso decirnos Monseñor Romero al hablar del sistema, del pecado estructural, de la estructura pecaminosa?** ¿Dónde detectamos hoy este sistema? ¿Podemos hacer algo para arrancarlo?

La estructura económica en que nos toca vivir hoy es el capitalismo neoliberal globalizado. Es un sistema económico que funciona por las fuerzas del mercado (nacional e internacional), donde las y los trabajadores son mercancía con un valor de mercado. Es un sistema económico que garantiza que la riqueza producida por todos llegue a la bolsa de unos pocos. Es un sistema que empobrece a las mayorías para enriquecer a una minoría. En El Salvador, a partir del primer gobierno de ARENA, se ha instalado una nueva fase de esa estructura. Un grupo de la oligarquía llegó al poder (con elecciones en un país en guerra): privatizaron empresas estatales, debilitaron todas las instancias del estado, marginalizaron la agricultura para empujar el comercio y el sector financiero, dolarizaron la economía, privatizaron las pensiones. La precariedad económica y la violencia (de ayer y de hoy) empujan a mucha gente a migrar (a los USA) y luego envían remesas (de muchos millones de dólares) a sus familiares que engordan el sistema financiero y luego se gastan en el consumo. La agricultura familiar (encargada de producir maíz y frijoles) está en el corredor seco, cada año víctima de sequía o de inundaciones. Además, nuestro sistema económico está estructuralmente amarrado a la economía norteamericana. La mayor parte de nuestra exportación va a los USA y la mayor parte de la importación viene de los USA. Más de 2 millones de salvadoreños viven en los USA y dependen en gran medida de las leyes migratorias cambiantes. Esa vinculación económica con los EEUU nos hace también muy vulnerables ante el uso de la economía como arma en la defensa de los intereses de grupos de poder en los USA, y ante los grandes conflictos económicos y militares a nivel mundial.

En los últimos gobiernos se ha hecho grandes esfuerzos por incorporar a micro y pequeñas empresas en el mismo sistema. El estado ha comprado zapatos, uniformes, alimentos, leche a pequeños productores. Se ha garantizado anualmente paquetes con semillas y abono para la agricultura familiar. Hubo aumento significativo en el salario mínimo, pero queda siempre muy debajo del costo real de la vida diaria. Se ha trabajado la reactivación del café. Se ha apoyado hasta la exportación de productos de las pequeñas empresas. Se ha reactivado en buena parte el turismo local. Etc. No dudo de la importancia de estas prácticas de apoyo para la sobrevivencia o una limitada mejora en la economía familiar. Sin embargo, el sistema económico – caracterizado por Monseñor Romero como injusto y pecaminoso – ha absorbido todas esas reformas. Hasta podemos decir: el sistema capitalista neoliberal globalizado en el Salvador se ha fortalecido.

En los años 70 y 80 había crecido la conciencia en sectores populares, nació y se fortaleció la organización popular y así la exigencia de cambio. Sin embargo, el sistema reaccionó cerrando las puertas políticas y implementó la represión, llevando al pueblo a la situación de guerra con la esperanza de lograr una revolución para cambiar el sistema injusto. Al final de los 80 se aceleró el proceso para poner fin a la guerra. Con una enorme cuota de asesinados/as y desaparecidos/as, se callaron las armas, pero no se pudo realizar la revolución: no hubo posibilidad para arrancar ese sistema injusto.

Mientras tanto, como ya mencionado arriba, un grupo de la oligarquía logró tomar el poder vía procesos electorales y aprovechó para enraizar y estructurar el sistema económico que hoy conocemos como capitalista neoliberal

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=BBVNNOT3Nfw>. Al inicio de este reportaje se oye esta frase en la propia de voz de Monseñor Romero. Una frase que dijo en una entrevista con la televisión suiza.

globalizado. A partir del 1 de junio de este año 2019 el presidente es representante de otro sector económico fuerte. Por supuesto no tiene interés en cambiar el sistema económico. Probablemente lo fortalezca incluyendo haciendo reformas que (temporalmente) mejoren las condiciones de vida de las mayorías.

¿Qué nos queda para hacer lo que Monseñor Romero pidió en cuanto a cambiar el sistema, a arrancarlo? El hecho que casi el 50% de las personas en el padrón electoral no participa en las elecciones, nos hace ver que tenemos un bajo nivel de conciencia política. Ya no estamos en la situación que Monseñor Romero caracterizaba como *“el pueblo está muy concientizado.”* Si nos fijamos en la organización del pueblo, estamos muy lejos de “un pueblo consciente y organizado”. Las comodidades, las frustraciones, las decepciones, la falta de formación crítica, la falta de esperanza,... hace que estancamos. Me parece que uno de los grandísimos desafíos de las iglesias es aportar lo propio trabajando esa formación crítica y apoyar la participación activa en la organización del mismo pueblo. Pastores muy cercanos al pueblo, los que llevan “olor a oveja”, comunidades eclesiales de base insertas en la realidad histórica del pueblo, evangelización esperanzadora y liberadora, etc pueden ser caminos de cambio. Cuando este pueblo tome conciencia de su propia responsabilidad histórica y empieza a organizarse y movilizarse, logrará herramientas para arrancar ese sistema perverso y construir otro. Hasta entonces quizás las elecciones pueden llegar a ser una de esas herramientas para poner las bases de nuevas estructuras económicas. Junto con otros actores las Iglesias tienen una tremenda responsabilidad histórica. (5 de junio de 2019)



Con Monseñor Romero en las CEBs de San Ramón, después de la eucaristía al concluir dos semanas de misión.

2. Re-leyendo el “Diario de Monseñor Romero”

En su diario Monseñor Romero nos da a conocer muchas facetas de la realidad nacional (política) y eclesial y de su propio quehacer y preocupación pastoral de una parte importante de su servicio como arzobispo de San Salvador. Contamos con sus comentarios diarios del 31 de marzo de 1978 hasta el 20 de marzo de 1980. Su diario es un tesoro

invalorable para acercarnos a Monseñor Romero. - Hace poco, durante dos días, tuve la oportunidad de releer el “Diario de Monseñor Romero”.

Para los que hemos vivido y compartido (parte de) esos años tan complejos y dolorosos en la historia de El Salvador y en el camino de la arquidiócesis, una relectura seguida nos refresca la memoria. Recordamos nombres y caras de muchas personas, tanto al interior de la Iglesia, como en el entorno político. Recordamos muchos acontecimientos, casi siempre sangrientos y de mucho dolor, también de mucha generosidad solidaria. Es como volver a vivir muchas experiencias de aquel tiempo: entre el temor y la esperanza. Creo que para los que no vivieron ese período en El Salvador, el Diario de Monseñor es una tremenda oportunidad para conocer y sentir la lectura y la comprensión de Monseñor acerca de los acontecimientos, los conflictos y acerca de como Monseñor ha actuado y hablado.

En su diario, es decir, con sus propias palabras (aunque sea transcritas después en un libro) Monseñor puede guiarnos para conocer el contexto de su “martirio” (testimonio), su “profecía” y su “diaconía”. Creo que no podemos captar el significado de la “santidad” de Monseñor Romero fuera del contexto histórico como Monseñor lo ha vivido. Claro, hay muchas fuentes históricas (dentro y fuera de la Iglesia, en los análisis políticos de aquel tiempo) que pueden dar información, pero ese testimonio propio y personal de Monseñor Romero, sus comentarios diarios sobre su quehacer en el entorno, es una fuente privilegiada. Hasta, creo, puede servir de herramienta muy útil para un retiro espiritual: discerniendo la espiritualidad y la actitud pastoral de Monseñor Romero como un modelo para nosotros hoy.

La lectura y la reflexión personal del Diario de Monseñor Romero nos exigen tomar conciencia que no es un relato diario de algunas anécdotas (más o menos interesantes). Tampoco sirve para satisfacer nuestra curiosidad interesada. Entiendo que algunos días ha tenido más tiempo que otros, que en algunos momentos estaba más cansado que en otros. Al releer (estos días) su diario pensé en Jn² 20,30-31. Monseñor Romero no gravó sus reflexiones y comentarios diarios para sí mismo, sino para que pudieran dar luces sobre su actuar y su hablar, para que compartiéramos su camino de amor, fe y esperanza.

No pudo mencionar todas sus actividades diarias, ni todos sus encuentros y pláticas diarias. Pero, al caer la noche, revisando el día, - a lo mejor en medio de su oración - recordó y seleccionó algunos y comentó otros. En medio de esos relatos sentimos también lo que a Monseñor le preocupaba, lo que le hacía sufrir, lo que provocaba alegría y donde encontraba esperanza y fortaleza para seguir adelante en su misión como pastor, arzobispo de San Salvador. Por eso la actitud auténtica para la (re-)lectura de su diario, debe ser una actitud de apertura espiritual: es ir al encuentro con el pastor – hoy nuestro Santo – que comparte su fe, su disposición, su caminar, sus prioridades pastorales, sus opciones (a veces tan difíciles), sus dudas, sus preocupaciones, sus oraciones, su confianza.

Quizás su diario puede parecer un libro poco significativo en comparación con sus homilías, sus cartas pastorales, su discurso en Lovaina, ... Sin embargo, es un testimonio muy personal de nuestro querido pastor, a lo largo de esos dos años. Es su contexto personal, espiritual y pastoral que debemos conocer y recordar. Quien pueda hacer el tiempo durante unos días (de retiro, de salida, de silencio,...), para re-leer el diario de Monseñor Romero se encontrará en una verdadera cercanía, una gracia que solo los santos pueden ofrecernos.

17 de abril de 2019

3. “Proceda con ánimo, con paciencia, con fuerza, con esperanza”

Monseñor Romero dice en su diario, el miércoles 21 de junio de 1978, comentando su visita en Roma a Pablo VI, que el Papa le había dicho: *“Comprendo su difícil trabajo. Es un trabajo que puede ser no comprendido, necesita tener mucha paciencia y mucha fortaleza. Ya sé que no todos piensan como usted, es difícil en las circunstancias de su país*

² “Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que por esta fe tengan la vida que él solo puede comunicar.”

tener esa unanimidad de pensamiento, sin embargo, proceda con ánimo, con paciencia, con fuerza, con esperanza.” Y más adelante dice acerca de ese encuentro con Pablo VI: *“A mí me dejó la satisfacción de una confirmación en mi fe, en mi servicio, en mi alegría de trabajar y de sufrir con Cristo, por la Iglesia y por nuestro pueblo”. “Me ha confirmado en mi voluntad de servir con amor a nuestro pueblo desde la Iglesia de Jesucristo.”*

Lo que le sucedió a Monseñor Romero es lo que comunidades eclesiales de base deseamos escuchar de sacerdotes y obispos. Seguramente les han llegado malas noticias y acusaciones sobre las CEBs en su parroquia o diócesis. Puede ser que poco hayan leído sobre el impulso que Medellín y Puebla han dado a las CEBs o que nunca hayan visitado una comunidad eclesial de base en sus reuniones o celebraciones. Algunos problemas reales que en un momento se han dado, tan fácilmente han sido generalizados hacia toda la comunidad y todas las comunidades eclesiales de base. ¡Cómo nos alegraría la cercanía de sacerdotes y obispos con la disposición de ir al encuentro con nosotros, de escucharnos, de compartir con nosotros!

Recordamos aquí lo que Monseñor José Luis Escobar Alas nos dijo el 10 de febrero de 2019 con ocasión de la eucaristía que presidió en el 50 aniversario de las CEBs que nacieron desde la parroquia Cristo Salvador de Zacamil: *“Nos da mucha alegría, estamos contentos de celebrar 50 años de la llegada de las CEB’s, eso es lo que celebramos y este es un gran regalo, es de reconocerles a ellos su gran trabajo, su solidaridad con los pobres, su trabajo, profético y evangélico, por eso estoy aquí para agradecerle a Dios y a ellos también todo el bien que han hecho”*. En esa eucaristía celebrado en El Despertar, San Antonio Abad – lugar martirial de Padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes – Monseñor Escobar nos dijo que no nos sintiéramos fuera de la Iglesia, nos pidió perdón por el abandono, rechazo, condena, expulsión que varias CEBs hemos sufrido por parte de sacerdotes y obispos.

¡Que grata coincidencia entre las palabras de Pablo VI a Monseñor Romero y el mensaje de nuestro arzobispo a las comunidades eclesiales de base!

Por eso, nos gustaría que sacerdotes y obispos se acercaran a las CEBs con la intención de conocernos y de sentir nuestra fe, nuestra vivencia fraterna, nuestro servicio solidario, nuestra presencia en las luchas populares por nuestros más sagrados derechos, nuestro anuncio del Evangelio como Buena Nueva, especialmente a las y los pobres de nuestro pueblo, nuestra manera de escuchar la Palabra de Dios, de orar y de celebrar la fe. ¡Cómo nos gustaría poder escuchar las mismas palabras que escuchó Monseñor Romero de parte del Papa Pablo VI: **“Proceda con ánimo, con paciencia, con fuerza, con esperanza”!**

Estamos conscientes que el Papa Juan Pablo II en su Encíclica *“Redemptoris Missio”* nos ha reconocido como *fuerza evangelizadora y signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la “civilización del Amor”*. (Nº 51). Somos Iglesia en búsqueda, en camino, por las huellas del Evangelio de Jesús. Por supuesto, como toda la Iglesia, también las CEBs necesitamos constantemente una verdadera conversión para serle fiel en todas las dimensiones del seguimiento a Jesús.

En ese sentido queremos recordar que Monseñor dijo en su homilía del 10 de septiembre de 1978: *“¡Cómo no me va a llenar el corazón de esperanza una Iglesia donde florecen las comunidades eclesiales de base! ¡Y por qué no voy a pedir a mis queridos sacerdotes que hagan florecer comunidades por todas partes, en los barrios, en los cantones, en las familias!”*

18 de junio de 2019

4. “Acerca del cristianismo como debe vivirse en nuestro tiempo.”

En su diario Monseñor Romero dice el día 10 de octubre de 1978 que en una cena con miembros del secretariado de cursillos de cristiandad *“Hubo una conversación muy interesante acerca del cristianismo como debe vivirse en nuestro tiempo. Fue muy animador para mí ver cómo se va comprendiendo estos compromisos nuevos que la Iglesia,*

sin traicionar sus viejas tradiciones, tiene que asumir para ser comprensiva del momento actual, de lo que el mundo espera de ella como servicio de parte de Jesucristo.”

Monseñor no explica los detalles de “estos compromisos nuevos” de la Iglesia. Los podremos encontrar en sus cartas pastorales y sus homilías. Sin embargo, su comentario nos invita a preguntarnos si estamos actualizando la vivencia de nuestro cristianismo en cuanto **a cómo debe vivirse en nuestro tiempo**. En la búsqueda de respuestas al respecto quiero compartir lo siguiente:

Sin una lectura crítica, a la luz del Evangelio, acerca de la historia de las y los pobres será difícil poder comprender la realidad de hoy. Es decir, si no nos ayudamos a releer la historia desde las víctimas, desde las y los crucificados, - desde las y los mártires -, no podremos comprender las heridas abiertas de hoy. Recuerdo aquí lo escrito por Monseñor José Luis Escobar Alas en su segunda carta pastoral, # 299: *“Sacrificaban al pueblo, a sus ídolos a la manera antigua por medio de los asesinatos en sus variadas formas. A la moderna, por medio de la tortura, la represión, la explotación laboral, el pago de salarios miserables, la corrupción, el cobro de impuestos excesivos, la injusticia que muerde al descalzo, la impunidad que encubre los crímenes de los poderosos, el desvío de los fondos de las arcas del Estado a sus arcas personales, y muchas otras formas más, que los poderosos de este mundo han creado para sangrar al pueblo. Sin embargo, no se saciaron con la sangra del pueblo. Pidieron la sangre de aquellos que osaron optar desde el Evangelio por los pobres, ofreciéndoles, por supuesto, la misma opción que a Cristo en el desierto: Todo esto te daré si postrándote me adoras (Mt 4,9). Más negándose a tan sacrílega adoración, los mártires optaron por Dios siendo perseguidos, torturados y matados.”* Esta lectura evangélica del pasado es fundamental para poder comprender la misión de la Iglesia hoy.

Sin una formación básica en los conceptos científicos de análisis de la sociedad, en sus dimensiones económicas, políticas y socio – culturales, difícilmente seremos capaces de comprender la verdad de las estructuras de la sociedad y tampoco podremos valorar objetivamente las sucesivas coyunturas. Monseñor Romero repite muchas veces en su diario que los días sábado se reunía con personas de fe, profesionales en diferentes áreas, para ayudarle a la comprensión de la realidad y de los sucesos de la semana. El Diplomado *“Elementos para el análisis social, política, cultural y económica de la realidad salvadoreña”* tanto con sacerdotes³ como ya en algunas vicarías es un paso importante en la formación de líderes eclesiales en función de una adecuada comprensión de la realidad histórica donde *“el cristianismo debe vivirse en este tiempo”*.

En tercer lugar, es bueno recordar que Monseñor nos dijo en su homilía del 16 de diciembre de 1979: *“Yo les ofrezco aquí unas reflexiones a la Palabra de Dios con el fin de que cada uno de ustedes asimile y desde su propia personalidad actúe como cristiano, si de verdad quiere hacer honor a la fe que profesan y no ser víctima del manipuleo ni del ambiente.”* La Palabra de Dios escuchado y reflexionado en la realidad, desde las víctimas del sistema en que nos toca vivir, nos pide hacer el tiempo necesario para la oración. Monseñor Romero nos dijo en su homilía del 11 de noviembre de 1979: *“Por eso insisto yo: mucha oración. Oremos, pero no con una oración que nos aliene, no con una oración que nos haga fugarnos de la realidad. Jamás vayamos a la iglesia huyendo de nuestros deberes de la tierra. Vayamos a la iglesia a tomar fuerzas y claridad para retornar a cumplir mejor los deberes del hogar, los deberes de la política, los deberes de la organización, la orientación sana de estas cosas de la tierra. Estos son los verdaderos liberadores.”*

Como Iglesia(s) tenemos la común responsabilidad de ayudarnos a la revisión constante de nuestra práctica creyente para que de verdad sepamos vivir y promover la fe cristiana de la manera **como nuestro pueblo “espera de la Iglesia como servicio de parte de Jesucristo.”** - 20 de junio de 2019

5. “Había que comprender las necesidades apremiantes de los colaboradores campesinos”

En su diario del día 20 octubre de 1978 Monseñor menciona la contradicción entre los intereses de productores de caña y las necesidades de los trabajadores en la producción de la caña. Ampliando podemos decir la contradicción entre los intereses de los dueños de los medios de producción y las necesidades de las y los trabajadores en la

³ Diplomado organizado por la Vicaría Episcopal de Promoción Humana del Arzobispado de San Salvador. Lastimosamente solo con 20 participantes.

producción; la contradicción entre el capital y el trabajo. En una economía capitalista neoliberal es importante reflexionar al respecto.

Es un tema actual ya que pronto la comisión tripartita del salario mínimo tendrá que tomar decisiones sobre la adecuación, el aumento del salario mínimo porque el costo de la vida ha subido. Esa comisión es uno de los espacios donde se expresa la arriba mencionada contradicción.

Monseñor Romero menciona en su diario que el productor de caña le había expresado los costos de producción de la caña y que – según él – es imposible responder a las demandas de los trabajadores de la caña “por la situación de los cañeros”. Es decir, el empresario llegó a explicar a Monseñor que su (tremenda) ganancia estaba en peligro y que por eso los cortadores de caña y otros tendrán que aguantar. Recuerdo que con el último aumento del salario mínimo en El Salvador los dueños del capital anunciaron que las fábricas iban a cerrar, que se iba a perder empleo, Nada de esto sucedió. Monseñor, en su tiempo, captó que el cañero *“traía sus juicios formados y que de poco servía el diálogo”*. Probablemente el cañero tuviera la intención de motivar a Monseñor Romero a condenar las exigencias salariales de los trabajadores o por lo menos de frenar sus luchas al respecto.

En una economía capitalista neoliberal como la nuestra se defiende en primer lugar los intereses del capital, de los dueños/as de las empresas. El empresario invierte para enriquecerse, para sacar mucha ganancia y no para generar empleo con salario digno en una situación laboral digna. Cuando el crecimiento de su ganancia está en peligro, prefiere cerrar e invertir en otras partes. En un sistema político que responde a esa economía capitalista neoliberal los empresarios logran muchos beneficios, liberación de pago de impuestos, subsidios, ... Hace poco nos dimos cuenta que con toda una maniobra jurídica se decidió que la gran empresa Avianca no debe pagar el IVA sobre el combustible que compra en El Salvador. Zonas francas o zonas especiales de desarrollo y otras formas siempre benefician a los empresarios y su necesidad de ganar y aumentar su capital. Vamos a ver qué va a suceder los próximos años en El Salvador, porque nuestro actual presidente también es un gran empresario (aunque no sea de las familias oligarcas tradicionales)

Monseñor Romero dijo al empresario que *“había que comprender las necesidades de los cañeros, pero también había que comprender las necesidades apremiantes de los colaboradores campesinos.”* Para buscar *“soluciones inteligentes”*, Monseñor acentúa que las necesidades de los trabajadores de la caña son *“apremiantes”*. Está claro que en la búsqueda de soluciones inteligentes Monseñor Romero parte de las necesidades de vida de los cortadores y los demás trabajadores/as en ese rubro agrícola. Aquí donde vivo, a la par de nuestro jardín, hay toda una parcela con caña. Cada año observo de muy cerca lo pesado del trabajo de cortar la caña (quemada la noche anterior), en pleno sol. Para ese trabajo agotador en El Salvador el empresario cañero debe pagar 3.74 US\$ por tonelada cortada. ¿Cómo serán las *“apremiantes”* necesidades de los cortadores y sus familias? Está claro que el planteamiento del cañero es aquí solo un ejemplo, una ventana para ver toda una realidad económica construida sobre la explotación de la fuerza de trabajo. En vista de que hay una enorme cantidad de gente sin trabajo, se hará largas filas para sustituir a cada trabajador que exige un reconocimiento justo por su trabajo. Y a lo mejor trabajarían por un salario aún menor, con más horas laborales, etc.

Monseñor Romero nos hace hoy una llamada a la Iglesia para partir en primer lugar de las necesidades *“apremiantes”* de las y los trabajadores y sus familias. Es importante que la Iglesia, a todo nivel, levante su voz en la búsqueda de soluciones inteligentes para superar las contradicciones entre el capital y el trabajo. Ojalá aparecieran personas con visión empresarial y con recursos para invertir, pero sin el hambre de la siempre creciente ganancia. Así se podría repartir la ganancia de la empresa entre todos, dueño/a y trabajadores. Con una ganancia moderada (limitada) para el empresario, se podría construir una cultura laboral favorable para todos/as y garantizar la plena satisfacción de las apremiantes necesidades de las y los trabajadores/as. (21 de junio de 2019)

6. “El templo no era la Iglesia material, sino que cada uno de nosotros y todos como comunidad formamos el templo vivo que se construye a la gloria de Dios.”

Al celebrar la fiesta patronal⁴ de una parroquia que no tenía acceso a su templo, Monseñor nos revela que *"el templo vivo no es la iglesia de piedra. El verdadero templo vivo es formado por toda la comunidad de fe"*. El canto popular creyente al Padre Rafael Palacios menciona un aspecto del mensaje de Rafael: "Nuestro Dios no está en el templo sino en la comunidad".

Ni Rafael, ni Monseñor estaban en contra de los templos (iglesias materiales). Por supuesto que no. Recordemos como Monseñor sufría y se molestaba cuando las organizaciones populares habían tomado los templos y se tenía que buscar otro templo para la eucaristía del día domingo.

Tomando en cuenta lo dicho por Monseñor, llama la atención que en ciertas parroquias sí se ha invertido mucha energía y financiamiento para construir templos, y mucho menos en salones parroquiales para las reuniones no litúrgicas, y quizás aún menos en la construcción de "comunidades vivas". También me suena extraño escuchar al monitor de una eucaristía dando la bienvenida en la "casa de Dios", es decir en el templo (iglesia material). ¿No sería la casa de Dios la comunidad creyente? Esperaría escuchar palabras de bienvenida a la asamblea de la comunidad que se reúne en presencia de Dios para celebrar eucaristía.

En el inicio de las Comunidades eclesiales de base que nacieron desde la parroquia Cristo Salvador de la Zacamil a partir de 1969 (hace 50 años) no se contaba con un "templo". Se celebraba la eucaristía entre los edificios, en un centro de salud, en una escuelita, en el patio de una casa, en el mercado, en la casa donde vivían los sacerdotes en la colonia Yanira. Se celebraba la eucaristía en lugares muy cercanos a la vida de la gente. "El verdadero templo vivo es formado por toda la comunidad".

Por supuesto que es bueno y saludable que la comunidad de comunidades (es decir, la parroquia) tenga su templo (iglesia material) como lugar específico para la eucaristía en la gran asamblea, para momentos de silencio y oración. Sin embargo, la prioridad en el trabajo pastoral debe ser el cuidado del rebaño, la formación y acompañamiento de las comunidades de fe en la base y en las periferias de la parroquia. La liturgia que se realiza en el templo acompaña el trabajo de la formación eclesial "abajo", con la gente, especialmente con las y los pobres, pero no puede ser lo prioritario.

Y luego habrá que reflexionar sobre la última parte de la cita del diario de Monseñor. *"El templo vivo que se construye a la gloria de Dios."* Es la comunidad de fe que se construye dando gloria a Dios. Aquí tenemos que recordarnos esa frase evangélica y muy llamativa de Monseñor Romero: *"la gloria de Dios es que el pobre viva"*. Darle gloria al Dios de Jesús, "mi Padre, que es el Padre de ustedes" (Jn 20,17), se realiza en los esfuerzos solidarios y proféticos para que las y los emprobecidos de nuestro pueblo tengan vida. Jesús dijo que había venido para que tuviéramos vida en abundancia. En la medida que haya más salud, más educación, más trabajo con salario digno, viviendas con condiciones básicas, espacios seguros, más familias felices y solidarias, ... las comunidades (eclesiales de base) celebrarán la eucaristía de agradecimiento, y lo harán en primer lugar en espacios muy cercanos a la gente. Siempre recuerdo aquella canción que decía "templos que no se parecen a las casas de mi pueblo". Es un peligro y tentación real. Por eso en la planificación pastoral, en la formación de seminaristas y animadores/as de comunidades (eclesiales de base) es fundamental recordar lo que Monseñor Romero nos dijo: *"El templo no era la Iglesia material, sino que cada uno de nosotros y todos como comunidad formamos el templo vivo que se construye a la gloria de Dios."*

Mártires como el Padre Rafael Palacios nos siguen convocando para una verdadera **crístificación en la historia concreta que nos toca vivir hoy y aquí**. Hoy nos grita⁵ con su ejemplo: *vivan con sinceridad; nuestro Dios no está en el templo sino en la comunidad*. Muy probablemente no entiendan nuestro lenguaje, no acepten nuestra misión, ni aguanten nuestro mensaje que exige liberación. 25 de junio de 2019

7. "Una línea espiritualista, desencarnada, despreocupada de las realidades de la tierra, ya no sería muy creíble en nuestro tiempo". (Diario 5-1-1979)

⁴ En su diario del 3 de noviembre de 1978 describe Monseñor lo acontecido: "La iglesia parroquial y la iglesia del Calvario y el convento siguen ocupados por el padre Quinteros que es un verdadero usurpador, pero que se siente apoyado por fuerzas políticas adversas a la Iglesia". En Quezaltepeque.

⁵ Haciendo referencia al canto al Padre Rafael Palacios, que recoge, conserva y lanza su voz profética.

Monseñor Romero agradeció a un periodista por sus “*palabras de estímulo*” cuando éste le había dicho que la pastoral de la arquidiócesis es “*la que puede atraer a la humanidad*”.

Y sucedió. El martirio de Monseñor Romero se convirtió en la energía divina para que la experiencia pastoral de la arquidiócesis de San Salvador – explicitada en las homilías y las cartas pastorales – pudiera iluminar a las iglesias en todo el mundo y para toda la historia. El reconocimiento por las iglesias históricas y – por supuesto – el reconocimiento oficial de la santidad de Monseñor Romero en nuestra Iglesia, no se limitan a la persona, ni al mensaje de Monseñor, sino abarca toda la experiencia en profundidad de la pastoral arquidiocesana de aquel tiempo.

Ya iniciada bajo el impulso del Espíritu durante el episcopado de Monseñor Luis Chavez y Gonzales, en la arquidiócesis se desarrolló una pastoral que rompía con una línea espiritualista, desencarnada y despreocupada de las realidades de la tierra. Monseñor Romero ha contado con la gracia divina para que su voz profética reorientara la pastoral, es decir, todo el quehacer de la Iglesia en cumplimiento de su deber como signo e instrumento de salvación en el horizonte del Reino de Dios.

Utiliza en su diario de este día tres palabras que debemos retomar para la reflexión crítica sobre la pastoral el día de hoy y de mañana. Rechaza “*una pastoral espiritualista, una pastoral desencarnada, una pastoral despreocupada de las realidades de la tierra*”. Quizás el concepto central es lo referido a una pastoral desencarnada. Punto de partida es nuestra fe en la encarnación de Dios mismo en la tierra, en la historia, en la vida humana: Jesús de Nazaret. Dios mismo nos da la pauta para una pastoral encarnada en la historia de un pueblo. La vida de Jesús es el modelo: cercano a los “pobres” en todo sentido, cercano a los considerados “pecadores” y llegando hasta asumir su causa, su defensa en nombre de Dios, cargando su cruz hasta el final. Jesús salió hasta de la intimidad de su familia en Nazaret para encarnarse en la vida de las y los “pobres y pecadores”, rompiendo su exclusión social y religiosa, haciéndose solidarios con ellos hasta ser El mismo excluido y eliminado. A esto me refiero al comprender lo que significa una pastoral encarnada. Monseñor Romero lo ha vivido hasta ser asesinado por tomar muy en serio esa encarnación histórica de la Iglesia. Desde nuestra fe en la Resurrección de Jesús sabemos que Dios se hizo cargo de esa vida encarnada. No era en vano, no estaba equivocado, más bien nos confirmaba esa manera de ser Iglesia, esa manera de seguir a Jesús, esa manera de confesar que Dios es “Padre Nuestro”.

De ahí es evidente que la línea pastoral no puede ser despreocupada por la problemática de las y los pobres ni de la tierra como tal. Más bien lo contrario, nos tocará ser fermento de transformación de las estructuras de la sociedad para que haya justicia social con sostenibilidad ecológica. Nos toca desarrollar una pastoral profundamente preocupado por las y los heridos de la historia y por las heridas de la “madre tierra”. Ambos (los pobres y la tierra) nos exigen preocuparnos – pero en serio – por una auténtica justicia social y una transición climatológica. Debemos leer el Evangelio desde las heridas de la gente y de la tierra, para poder anunciar un futuro nuevo. La pastoral social y la pastoral ecológica (de la mano) tendrán que hacer nuestra prioridad en los planes pastorales, en el quehacer sacerdotal y en la formación pastoral de seminaristas. El sínodo de la Amazonia puede ser un ejemplo claro y un modelo a seguir en cada pueblo.

Por supuesto que al mismo tiempo nos exige una nueva espiritualidad que entierre para siempre toda forma de espiritualismo. Nuestro camino humilde con Dios – nuestra espiritualidad – va de la mano con practicar la justicia y amar con ternura (Mi 6,8). Necesitamos una verdadera renovación espiritual que nos transforme en el fermento de un mundo nuevo. Esta espiritualidad (martirial, eucarística y misionera) alimentará los procesos de concienciación para que vayamos exigiendo un estado más fuerte con leyes justas que obligan a los más ricos a pagar caro por sus vidas de lujos, para que quienes ganan y tengan más, paguen más impuestos, para que quien usa (abusa) más del agua la pague más caro, para que no se construya viviendas sin espacios de parques y bosques, para que se pague salarios justos y dignos,

Monseñor Romero recuerda en su diario que el periodista le había dicho que las opciones pastorales de la arquidiócesis puedan ser atractivas, creíbles y motivadoras para la humanidad. No dudemos de esto. (28 de junio de 2019)

8. No se puede prescindir de este aspecto de educar a nuestro pueblo. (Diario 12-01-1979)

Monseñor Romero nos dice en su diario que al terminar la semana de Identidad Pastora él hizo énfasis *“como en nuestro tiempo no se puede prescindir de este aspecto de educar a nuestro pueblo; de promover la conciencia, la crítica de nuestra gente acerca de una sociedad más justa como Dios la quiere.”* Aportar y facilitar la formación de nuestro pueblo que promueve la conciencia crítica acerca de la sociedad en que vivimos, iluminados desde la sociedad como Dios la quiere.

En El Salvador, al inicio de un nuevo quinquenio, con un nuevo gobierno que en las elecciones recibió más de la mitad de los votos de las y los electores que participaron, es importante recordar y reflexionar sobre esa llamada de Monseñor Romero. ¿Por qué es importante?

El hecho que casi la mitad de las personas que están en el padrón electoral no participan (y es una tradición!!!) en las elecciones, es un signo bien claro que no hay conciencia política sobre la responsabilidad de todos y todas. Se tendrá que analizar el porqué, pero el mero hecho ya revela la falta de educación crítica (política).

Desde que al inicio de los ochenta se cerró la última escuela normal que funcionaba, la formación de maestros/as pasó de manera apresurada a manos de universidades privadas, de la UES y de institutos tecnológicos. De esa manera, al inicio de la guerra, se concluyó un proceso que provocó que “la formación de docentes sufrió cambios significativos que transformaron su perfil en uno más tecnificado y operativo, menos reflexivo, menos social y menos autónomo”⁶. Por muy importante que sea el estudio del inglés y el acceso a la computación y la internet, no tocan el fondo del problema de un magisterio con menos capacidad de generar conciencia social crítica. Por muy importante que sea la construcción de más escuelas (más cercanas a la gente) y el subsidio de uniformes, zapatos, útiles escolares, refrigerios y almuerzos, hasta espacios culturales, aun no corrige un problema de fondo: la falta de maestros/as con un perfil más social, más reflexivo y crítico; la falta de maestros/as con vocación de educadores/as. La consecuencia es una muy baja calidad educativa.

Al otro lado también tenemos que educarnos para poder discernir entre una educación crítica liberadora y lecturas ideologizadas y unilaterales de la realidad. Monseñor Romero no ha llamado de cuidarnos de no caer en las trampas de lecturas ideologizadas y partidarias de los procesos de la sociedad. Las redes sociales son fácilmente viveros para la desconcienciación y la cultura de lo superficial, de la moda, del consumismo.

A nivel de Iglesia podemos hacernos críticas muy semejantes. La(s) iglesia(s) también llegamos a casi toda la población. ¿No sería que sí hemos prescindido de la tan necesaria educación crítica de nuestro pueblo? ¿Sería que nuestro mensaje religioso no ha abarcado la comprensión de “la sociedad más justa que Dios quiere”? ¿Sería que nos hemos dormido durante las décadas que algunos han llamado el invierno eclesial? ¿Sería que las encíclicas del Papa Francisco de verdad reciben toda la atención para la formación sacerdotal, religiosa y laicos/as?

Al inicio me referí al nuevo gobierno que tomó posesión el 1 de junio de 2019. La(s) Iglesia(s) debemos asumir nuestro papel educador y formador del pueblo en cuanto a su conciencia crítica sobre el proceso de la sociedad y su rumbo. La perspectiva de la justicia bíblica y de los valores del Reino de Dios, junto con formación en derechos humanos, análisis político económico y socio cultural, aportarán a nuestro pueblo criterios más objetivos para leer lo positivo y lo negativo, los aportes y los fracasos de los gobiernos anteriores y del actual. Monseñor Romero nos pide conocer a fondo y dejar claro la luz sobre “la sociedad justa que Dios quiere”. Ayudarnos a formar conciencia crítica y esto a la luz de la Palabra de Dios, en el seguimiento a Jesús, es un reto importante.

De verdad me da lástima escuchar y leer las críticas condenatorias globalizantes sobre gobiernos anteriores (ellos tienen la culpa de todo) y de la misma manera las críticas apocalípticas a partir de los primeros pasos del nuevo gobierno. Nos hace falta formación política crítica. Nos hace falta conocimiento bíblico con bases científicas y desde una práctica liberadora hoy en la historia. Estoy seguro que la(s) Iglesia(s) podemos ser colaboradores/as muy activos forjando nuevas generaciones. Ojalá que el estado vuelva a asumir su responsabilidad en la formación del magisterio. Por supuesto las escuelas parroquiales y colegios católicos y cristianos en general, deberían ser pioneros en la gestión de la conciencia para **“una sociedad como Dios quiere”**. (30 de junio de 2019)

9. A despertar la conciencia de los salvadoreños, para que no sean masa, sino que sean hijos de Dios.

⁶ <https://www.revistafactum.com/reflejo-una-historia/>

En su diario del día 24 de enero de 1979 – unos días después del asesinato del Padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes -, ya en México para participar en la tercera conferencia del Episcopado latinoamericana, Monseñor Romero dice acerca de una conferencia de prensa con periodistas: *“Les describí brevemente la situación económica, social y política de mi país y cómo en ese ambiente tan difícil es donde la Iglesia trata de realizar una misión profética, que va a despertar la conciencia de los salvadoreños, para que no sean masa, sino que sean hijos de Dios, formando comunidades donde reine el verdadero amor.”*

Monseñor Romero nos ha dado el ejemplo de como el pastor, el/la cristiano/a, debe conocer e interpretar la realidad compleja de la sociedad en que vivimos. En todo esto no hay fatalidades, ni hay voluntades de Dios en la miseria y los problemas del pueblo y de cada familia. Saber discernir los síntomas de las causas y saber profundizar hasta las grandes causas estructurales, es tan importante y necesario para poder ser pueblo y vivir como cristiano/o y ser Iglesia. Hacer este trabajo no es convertirse en “político”. Es parte de la misión profética de la Iglesia.

Despertar la conciencia de los salvadoreños para que no sean masa. Entiendo que cuando Monseñor habla de un pueblo como “masa”, se refiere a actitudes pasivas, a dejarse llevar “por lo que dice Chente”, a vivir solamente lo del día a día sin perspectiva, a gritar porque otro grita, mirar la tele o perder tu tiempo fesebukeando, etc. Un pueblo masa es fácil de manipular tanto a nivel político (partidario) como a nivel de consumo y hasta religioso. Un pueblo masa no avanza y no tiene futuro. Monseñor habla de “despertar” la conciencia y no de concientizar (desde afuera). Se trata de facilitar que en las personas y la familia se despierte la conciencia crítica. Si somos hijos/as de Dios, somos capaces de despertar de ese sueño paralizante de un pueblo masa. Porque eso es lo que Monseñor estimula en la Iglesia y en el pueblo, que descubramos que Dios nos quiere y nos necesita para construir su Reino.

Es bueno recordar que la casa de retiro de las comunidades eclesiales de base que nacieron desde la Zacamil, esa casa en San Antonio Abad, se llama “El Despertar”. Ahí el Padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes fueron asesinados, acusados de ser guerrilleros, mientras estaban en ese proceso de despertar la conciencia acerca de lo que Dios nos dice en medio de la conflictividad de la historia.

Por eso es tan importante que aprovechemos de los espacios de formación y estudio. Las ciencias sociales nos ayudan a comprender los fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos de una sociedad. Hay que ver más allá de la superficialidad de los discursos electorales y políticos, y de los tuits del presidente. Con unos 20 sacerdotes y también ya en algunas vicarías estamos participando en diplomados para poder contar con esas herramientas y esos lentes tridimensionales para descifrar la realidad. Pero la misma necesidad tenemos para conocer mejor la Biblia. No bastan las lecturas dominicales ni las reflexiones sobre algún texto escogido. El lenguaje bíblico, el contexto histórico cultural, la misma fe de ese pueblo de la Biblia, sus fracasos y sus fidelidades, nos exigen grandes esfuerzos para que brote la Palabra de Dios con fuerzas liberadoras despertando nuestra conciencia hoy. Las ciencias nos ayudan a penetrar en esa historia de salvación. Lo mejor del magisterio de la Iglesia latinoamericana (Medellín, Puebla, Aparecida) y los mensajes y encíclicas del Papa Francisco son verdaderos despertadores de nuestra conciencia. Pero es necesario estudiar y formarnos cada vez más.

Si logramos despertar esa conciencia crítica y movilizadora como hijos e hijas de Dios, Monseñor nos indica el camino por donde andar: ***“formando comunidades donde reine el verdadero amor”***. En un encuentro reciente entre algunas comunidades eclesiales de base compartimos lo que nos anima tanto en esta experiencia eclesial: la convivencia fraterna y familia, solidaridad concreta hacia familias más pobres (desde dónde Jesús nos llama) que las nuestras, el despertar de la conciencia crítica, las visitas a otras familias, la búsqueda de la justicia, junto con la eucaristía y los mártires. La misión profética – de que habla Monseñor – es una responsabilidad de cada uno/a y es alimentada en comunidad de fe, amor y esperanza. Solo en comunidades podremos despertar para ser los colaboradores/as de Dios en la construcción de su Reino. “No, no, no basta rezar; hacen falta muchas cosas para conseguir la paz”. Lo hemos cantado tantas veces y sigue motivándonos. (2 de julio de 2019)

Ese día Monseñor Romero había conversado con los padres jesuitas de la UCA acerca del deseo de escribir una nueva carta pastoral. Su preocupación es: ***“la presentación de una Iglesia que quiere ser auténtica y que no quiere compromisos con ninguna organización política, a la cual trata de comprender y apoyar en lo justo, pero sin identificarse con ellas.”***

Para Monseñor la autenticidad de la Iglesia exige no asumir compromiso con ninguna organización política. Hoy podemos decir: ningún compromiso con partidos políticos, ni con gobiernos de turno. Recordemos que Monseñor Romero había decidido ya no participar en ningún acto público del gobierno hasta que se aclarara el asesinato de Rutilio y sus compañeros (asesinados el 12 de marzo de 1977). Aun no está aclarado. ¿Porqué altos representantes de las Iglesias responden a la invitación oficial para asistir a las tomas de posesión de los nuevos gobiernos? Personalmente considero que el mensaje de nuestro arzobispo el 1 de junio recién pasado ha sido muy valiente y profético. Sin embargo, el solo hecho de asistir significa algún signo de alianza entre las iglesias y los gobiernos de turno. Si nos preguntamos: ¿Qué hubiera hecho Monseñor Romero ante las invitaciones de los diferentes gobiernos?

Monseñor Romero sí se refiere a ***“comprender y apoyar en lo justo”*** de lo que realizan las organizaciones políticas, el gobierno de turno, la asamblea, los partidos políticos, el sistema judicial, .. Las Iglesias, desde su compromiso con las y los pobres y a la luz del Evangelio, sí pueden y deben ser una palabra pública calificando de injusto o de justo las acciones políticas. ¡Cómo nos hace falta la voz profética y la acción profética de las Iglesias ante los grandes problemas del país! En el caso de una verdadera justicia a las y los pobres, a las víctimas, se debe asumir también el compromiso de apoyar esos esfuerzos. Recordemos que ***“quien obra la justicia, ése ha nacido de Dios”*** (1 Jn 2,29). Pero Monseñor hace una llamada a cuidarse de no identificarse (ideológica, políticamente) con las instancias políticas.

En el mismo comentario del día 6 de abril de 1979, Monseñor Romero nos dice: ***“Y pedir a todos los cristianos que construyamos en nuestras comunidades eclesiales de base, la verdadera Iglesia, sin contornos ambiguos, sino que se defina la verdadera Iglesia que Cristo quiere construir.”*** Monseñor Romero nos pide que seamos la Iglesia de Cristo, es decir, al modelo del Evangelio Jesús. Esto debe cuestionar tanto compromisos con entidades políticas y gubernamentales, como ciertas prácticas y tradiciones religiosas de movimientos que han surgido en las Iglesias. Amar a Dios y amar al prójimo, resume la Ley y Los profetas (es decir: el Antiguo Testamento). Seguir a Jesús es la llamada central de los Evangelios. Hacer lo que Él hizo. Cristificarnos. “Nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos” (1 Jn 3,16). Jesús lo explicó de manera clara llamándonos a ser fermento de transformación respondiendo en respeto a las y los hambrientos, sedientos, sin hogar, enfermos, migrantes, encarcelados,..... (Mt 25, 31 ss) Monseñor nos pide ser constructores de la verdadera Iglesia sin contornos ambiguos. Esas ambigüedades fácilmente aparecen tanto al interior (en el quehacer, en las prioridades, en las estructuras) de la misma Iglesia, como en las relaciones institucionales con los poderes económicos y políticos. Constantemente tenemos que revisar si nuestro “vino” no se está deshaciendo en agua simple que ya no sirve para la fiesta del Reino de Dios. Con toda la humildad necesaria cada cristiano/a, toda forma de comunidad cristiana, toda la Iglesia, tendrá que convertirse (apartarse) constantemente, volver a ser vino (Jn 2, 1 ss), volver a nacer (Jn 3,1 ss).

Me llama la atención que Monseñor Romero, en este comentario en su diario, menciona explícitamente **las comunidades eclesiales de base**. Aunque hace una llamada fuerte a todos los cristianos, enfoca las CEBs. Creo que actualizando su mensaje, podemos decir que Monseñor Romero nos pide especialmente a las y los integrantes de las CEBs asumir de lleno nuestros compromisos bautismales sacerdotales, proféticas y reales, para ser así esa auténtica Iglesia, fermento del Reino de Dios en nuestra historia de hoy. Jesús nos envía de dos en dos (Lc 10,1 ss) a ser testigos del Evangelio, a ser buena nueva para las y los pobres, a curar la vida herida, a levantar lo débil. Quienes se integran en espacios políticos como servicio a la transformación, deben cultivar su conciencia crítica y guardar la debida distancia para evitar una identificación ideológica ciega. No podemos olvidar que Monseñor nos pide ***“apoyar todo lo justo”***, también si es realizado por otra expresión política. – 7 de julio de 2018

11. Que cada uno vaya a ser constructor de esa nueva civilización.

En su diario⁷ encontramos solamente un comentario de Monseñor Romero acerca del 6 de agosto, fiesta patronal de San Salvador y de El Salvador: 6 de agosto de 1979. Ese día presentó a la Iglesia su cuarta carta pastoral acerca de “La misión de la Iglesia en la crisis actual del país” y al terminar la eucaristía dijo: **“al salir de aquí cada uno vaya a ser constructor de esa nueva civilización del amor que tanto necesita nuestra patria”**.

En las campañas políticas hemos sido bombardeados con mensajes como: lo mejor está por venir; el gobierno del cambio; hagamos historia, y otros. El mensaje de Monseñor Romero es mucho más profundo, mucho más radical y no tiene ninguna intención política partidista. No pretende “seducir” a nadie. No es un canto para el poder.

Me llama la atención que hoy a 40 años de esa frase de Monseñor necesitamos la misma orientación y motivación. La patria de nuestro patrón El Divino Salvador del Mundo es como lo contrario a una civilización de amor. Los miles de desaparecidos, asesinados, migrantes, hombres y mujeres sin trabajo (o con algo informal), jubilados con una pensión de hambre, destrucción de ríos y fuentes de agua, contaminación del aire, corrupción, sistema judicial injusto, Todo esto nos deja ver cuán lejos estamos de una civilización del amor.

Monseñor nos pide construir esa civilización del amor. En tiempos que el presidente Trump inicia con su versión de “la cacería de indios”, es decir las redadas en búsqueda de los migrantes sin papeles, es bueno recordar lo que Monseñor nos dijo acerca de la civilización⁸ del amor. *“La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia, perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos – dijimos en Puebla los obispos – la condición de satélites de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propia. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles. Ya es tiempo que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen, que no obstaculicen nuestro progreso, que no nos exploten sino, al contrario, nos ayuden con magnanimidad, a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra identidad, nuestros recursos naturales.”* Aquí hay un gran reto para el (nuevo) gobierno y su canciller.

En la misma homilía dice: *“Civilización del amor quiere decir: tomar en serio el mandato de Cristo. “en esto conocerán que son mis discípulos, en que se aman como yo los he amado.”* Visitando a varias familias en un pueblo rural varias mujeres me compartieron que el dueño de las fincas cafetaleras del volcán les paga 66 \$ la quincena. Son graves violaciones a los derechos fundamentales. Es enriquecerse con el hambre y la miseria del pueblo. Sin embargo, creo que, en nuestro pueblo, aún debe volver a crecer la conciencia crítica y la motivación para organizarse en defensa de sus derechos. Amar unos a otros con la misma radicalidad con que Jesús nos ha amado. No hay otro camino para construir esa civilización del amor. *“No se puede construir la civilización del amor sin bases de humildad y de servicio al hermano, ¡Abrir el corazón al hermano! Hermano, ¿qué te hace falta, en qué te puedo servir?,* dijo Monseñor el jueves santo de 1979.

Ser constructores de esa nueva civilización exige el compromiso y la entrega de todos y “de todo corazón”. ¡Cómo cambiaría el mundo si los empresarios partieran de la necesidad de vida del pueblo en vez del hambre insaciable para acumular más riquezas! ¡cómo cambiarían las colonias y comunidades si priorizáramos ir al encuentro de las y los demás, con esa actitud humilde y servicial: ¿en qué te puedo servir? ¿Qué sucedería si en las escuelas se enseñara a compartir, a cooperar, a trabajar y aprender juntos? ¿Qué sucedería en el pueblo si las Iglesias fueran esos pequeños ensayos de la gran civilización del amor: servicio, respeto, trabajar en conjunto, despertar para el Reino, respeto pleno a los derechos humanos? Recordemos: “¡Miren cómo se aman! Miren cómo están dispuestos a morir el uno por el otro”(TERTULIANO, Siglo II). Ser constructores de la civilización empieza en las células pequeñas. La Iglesia tendría que ser la primera en dar el ejemplo. Nadie creerá el mensaje que predicamos si no somos ejemplos, testigos, mártires de otra manera de vivir, de relacionarnos, de servicio para que los demás “tengan vida en abundancia”. (14 – 7 – 2019)

12.Recomendó mucho equilibrio y prudencia.

⁷ El diario inicia el 31 de marzo de 1978, pero falta la grabación de su diario entre el 3 de julio y el 30 de septiembre de 1978. Monseñor se dio cuenta que el segundo lado del casete no estaba grabada. Lo que lamentó.

⁸ Homilía del 18 de febrero de 1979.

En su diario del 7 de mayo de 1979 Monseñor Romero comenta su experiencia en la visita al Papa Juan Pablo II. Escribe que el Papa le había recomendado ***“mucho equilibrio y prudencia, sobre todo al hacer las denuncias concretas, que era mejor mantenerse en los principios, porque era riesgoso caer en errores o equivocaciones al hacer las denuncias concretas.”*** Monseñor Romero salió del encuentro con ***“mi impresión no fue del todo satisfactoria.”*** El día siguiente menciona: ***“la depresión que había sacado de mi audiencia con el Santo Padre.”*** También escribe que había aprendido que ***“no se debe esperar siempre una aprobación rotunda, sino que es más útil recibir advertencias que pueden mejorar nuestro trabajo.”*** Su encuentro con Monseñor Pironio le dio mucho ánimo. Le había dicho: ***“lo peor que puedes hacer es desanimarte. ¡Ánimo Romero!”***

Monseñor Romero nos ha dejado una experiencia profética y un ejemplo bien claro: ¡la denuncia profética debe ser muy concreta! Para garantizar equilibrio y prudencia, y para evitar caer en errores o equivocaciones, Monseñor se reunía cada semana con personas de confianza que podían darle información concreta y veraz. En realidad, jamás se ha comprobado que Monseñor Romero no decía la verdad sobre los acontecimientos históricos. Tampoco recuerdo que en algún momento tuvo que rectificarse o pedir perdón por no haber dicho (toda) la verdad. Y, si uno se equivoca, lo reconoce y pide disculpas, es expresión de humanidad.

Los documentos doctrinales de la Iglesia están dirigidos a todas las iglesias locales. Los mensajes, encíclicas del papa, enfocan problemáticas comunes en las Iglesias. Sin embargo, los obispos viven la realidad de su propio pueblo. Los sacerdotes, religiosas/os, animadores/as de comunidades viven cerca de los grandes problemas que el pueblo enfrenta. Para quedar bien “con Dios y con el diablo”, la voz profética puede diluirse en citar textos del papa o del concilio o la conferencia episcopal latinoamericanas, sin tocar la realidad concreta del país y del pueblo (en su gran mayoría empobrecido y excluido). Es evidente que los obispos y los sacerdotes deben buscar la información verídica necesaria para poder levantar la voz profética del Evangelio en las circunstancias concretas, sea a nivel nacional o diocesano, o a nivel parroquial con una visión hacia el conjunto.

Vale la pena recordar solo algunas de las múltiples denuncias de los profetas del antiguo testamento, del mismo Jesús y de los primeros testigos en la iglesia naciente. El profeta Natán (2 Sam 12, 1 ss) le dice en la cara al rey David: ***“Tú eres ese hombre.... Tú lo has asesinado.”*** Jesús se enfrenta con el sistema cruel de impuestos, (Mt 17, 26): ***“Los hijos no deben pagarlo”.*** Y ante un (joven) rico Jesús (Mt 19, 21 ss): ***“Anda, a vender todo lo que posees y dáselo a los pobres”.*** Ante la orden de callarse de parte de las autoridades Pedro y los apóstoles respondieron (He 5,29): ***“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.”*** Y denunciaron con claridad (He 3,14): ***“Ustedes lo entregaron. ... Ustedes renegaron del Santo y pidieron como una gracia la libertad de un asesino, mientras que al Señor de la Vida lo hicieron morir.”***

Realmente Monseñor Romero, desde la impresión de la pintura de su imagen oficial de Santo presente en todos los templos y en muchas casas, nos sigue llamando a levantar la voz profética y mencionar con nombre y apellido a aquellos que violan los derechos de las y los pobres, de las víctimas,... Basta leer algo de sus homilias para darnos cuenta como Monseñor – bien informado – denunciaba con nombre y apellido y dignificaba las víctimas. Se puso a la par y asumió sus causas.

De nada sirve hablar en el púlpito o en conferencias de prensa o en algún periódico o boletín de la iglesia que hay algún conflicto sobre la propiedad de la tierra y que se espera que se resuelva según las leyes vigente, si no se menciona las comunidades de San Hilario (Jiquilisco) afectadas por intentos ilegales y corruptos de desalojo de parte de Sociedad Martínez Escobar Sociedad Anónima de Capital Variable. Más bien antes de la denuncia profética habrá que haber ido al lugar de los hechos y haber investigado quienes son los dueños de esa sociedad y de donde han sacado alguna escritura. Pero la voz del Evangelio hoy debe sonar con claridad, no en el aire, ni en las nubes, sino en la realidad concreta de nuestra historia. Recordemos lo que Mons. Pironio le dijo a Monseñor Romero: ***“lo peor que puedes hacer es desanimarte. ¡Ánimo Romero!”*** (18 de julio de 2019)

13. No aceptar otra vez una celebración dentro de una hacienda o finca.

Ha sido una tentación histórica de la Iglesia recibir *“atenciones que la gente de las haciendas da”*. Es decir, la relación entre sacerdotes y obispos con el poder económico. En su diario del 19 de mayo de 1979, al reflexionar sobre su experiencia decepcionante (*“bajé con tristeza”*, escribe) de una celebración eucarística y confirmaciones en una hacienda en el municipio de Colón, menciona su *“propósito de no aceptar otra vez una celebración dentro de una hacienda o finca y mucho menos aceptar las atenciones que la gente de las haciendas da, mientras se deja un tanto marginado al pobre pueblo.”*

Observo que en repetidas ocasiones nos damos cuenta de la presencia de sacerdotes para realizar bendiciones de obras relacionadas con el poder económico. Hace poco un sacerdote bendijo el inicio de nuevas inversiones en El Espino (último pulmón de San Salvador) para construir ahí otro centro comercial, templo al dios del consumismo. Hace unos meses otro sacerdote bendijo una capilla de la Virgen de Fátima, primer avance en un enorme proyecto urbanístico en el Valle del Ángel, que destruirá los mantos acuíferos de la zona. Creo que en la realidad muchas de esas visitas (de cortesía a las haciendas, las obras de la oligarquía), bendiciones y eucaristías no aparecen a la luz pública. No se sabe cuántas donaciones se recibe, solo hace falta recordar que Monseñor Romero ha mencionado esa gran trampa. En este sentido podemos entender el mensaje de Monseñor de manera simbólica: la hacienda o la finca son mencionadas como referencias a las obras del capital.

No estoy diciendo que las inversiones nuevas son malas. Monseñor Romero nos ofrece el lente para conocer la verdad de esas inversiones y obras: *“mientras dejan un tanto marginado al pueblo pobre. Parece que la situación de tener que trabajar en una hacienda es para ellos esta ocasión de vivir como dependientes del administrador. El cual me pareció un poco despótico.”* Los inversionistas, los dueños del capital invertido en las empresas se consideran dueños también de las y los trabajadores. Los salarios de hambre, las condiciones inhumanas de trabajo, los peligros por su salud, etc. tanto en las haciendas y fincas en el campo, como en las fábricas y tiendas y restaurantes en las ciudades, destruyen la vida de las y los trabajadores. Recordemos también la cantidad de denuncias sobre retenciones del IVA o del seguro y AFP que desaparecen en la bolsa de los dueños. Evidentemente habrá excepciones en aquellas empresas donde el *“interés social”* no es una medida publicitaria, no un engaño, sino un verdadero esfuerzo por compartir solidariamente los resultados del trabajo común. Ojalá conociéramos más de esos ejemplos.

Monseñor Romero escribe que pidió al Padre Nicolás, en ese entonces párroco de Colón, *“frecuentar y dar ánimo a esta pobre gente y cuidarse mucho de la alianza con la gente de la hacienda.”* En aquella visita el acontecimiento litúrgico no pudo esconder la miseria de las familias de los colonos. Monseñor vio con sus propios ojos *“aquella gente que se ve muy reprimida”*. Era una de sus tantas experiencias de *“topar con la pobreza”*. No es de extrañar que pidió al Padre Nicolás acercarse frecuentemente a esas familias explotadas sin horizonte. Su misión era *“animarlos”*. En ese mismo sentido es bueno recordar que Monseñor Romero ha pedido al Padre Neto Barrera insertarse en el mundo de los obreros en las fábricas, para *“animarlos”*.

A la vez Monseñor pide al Padre Nicolás que se cuide de la alianza con la gente de la hacienda: con los administradores, representantes de los intereses de los dueños. Había nacido la conciencia que en pueblos cristianizados los empresarios siempre han pretendido utilizar la Iglesia como su aliada para callar la voz de los explotados. Las fiestas patronales en las haciendas eran (¿son?) parte de la estrategia de los empresarios rurales. Hay que cuidarse de esas alianzas. De ahí que chocan las imágenes de sacerdotes que siguen bendiciendo obras empresariales. Eso no es el lugar del sacerdote o del obispo. Más bien nuestra misión es *“frecuentar esa gente pobre para animarla”*, para que tomen conciencia de su dignidad humana, de su aporte en la producción y por eso también su derecho a compartir la ganancia.

Concluyo esta reflexión con una cita de Monseñor Romero recogida en la segunda carta pastoral de nuestro arzobispo en el testimonio sobre el martirio del Padre Rafael Palacios (69): *“El sacerdote no es de izquierda ni de derecha. El sacerdote está a la altura del corazón para amar a todos. El sacerdote, voz de la Iglesia, es amor que, si se coloca, por una opción preferencia, al lado del pobre no es para excluir a los que tienen, sino para decirles que no se podrán salvar mientras no se coloquen sintiendo como propia la angustia del pobre.”* (19 de julio de 2019)

14. La necesidad de una pastoral especificada.

Como cada sábado, el 2 de junio de 1979, Monseñor Romero estuvo en un desayuno de asesoramiento para la homilía dominical. Hablaron sobre el tema de la fe y la política. Ahí escribe: *“la necesidad de una pastoral especificada para que puedan cultivarse esas inquietudes de algunos cristianos más promovidos, principios y reflexiones que no se pueden hacer en una pastoral masiva.”* Monseñor había visto que una cantidad significativa de miembros de comunidades cristianas estaba entrando a la esfera política, asumiendo compromisos en la lucha política por un estado de derecho frente a las injusticias y la opresión. Él mismo había mencionado el derecho y el deber de cada ciudadano a organizarse, a participar activamente en el desarrollo organizativo social, económico y político. Su carta pastoral sobre la Iglesia y las organizaciones políticas populares, y aún más su discurso doctoral en Lovaina sobre la dimensión política de la fe desde la opción por los pobres, ilustran su preocupación al respecto. ¿Estaban preparados para aportar en la política desde las raíces de su fe? ¿Sería que la ideología de la organización y las tentaciones del poder ahogarían la débil formación adecuada de laicos y laicos comprometidos? De ahí que Monseñor mencionó que era importante preparar y organizar una pastoral especificada, sobre esa dimensión de fe y política. Podemos preguntarnos ahora: ¿Hemos hecho caso a Monseñor? ¿Estamos dedicando esfuerzos específicos para la formación adecuada de los líderes cristianos en función de su participación y militancia política actual?

En el fondo se trata de tomar en serio lo que la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II nos plantea: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”*. ¿Sería que una de las razones porque no hemos fomentado esa dimensión fundamental de educación política desde la fe, es que no damos prioridad a la escucha y la atención a los gritos de las y los pobres? Los documentos de Medellín y Puebla nos hablan con claridad sobre la opción preferencia por los pobres. Sin embargo, en la vida diaria en el quehacer pastoral de la iglesia parece que estamos mucho más preocupados por el culto que se debe dar a Dios en la liturgia y por los enfoques muy personalistas del pecado. Da la impresión que en la práctica responsables de la pastoral más bien perciben como molestos o injustificados los clamores de la humanidad doliente, el grito de la naturaleza, el dolor de los familiares de los asesinados, desaparecidos y migrantes. ¿No estaría ahí la causa por la cual no hemos desarrollado esa formación especificada sobre fe y política?

Las iniciativas de la Vicaría arquidiocesana de promoción humana para convocar y organizar un diplomado especializado sobre la problemática social, económica, cultural y política, para sacerdotes y también con grupos de líderes laicos ya en algunas vicarías, parecen ubicarse como respuesta a esa inquietud de Monseñor Romero. Pero no basta. Creo que debemos reconocer grandes vacíos a todo nivel. ¿No hemos dejado solas a las personas (con raíces católicas) que están comprometidas en ADESCOS, cooperativas, sindicatos, partidos políticos,...? El otro día alguien contó que en un cantón ningún católico quería participar en la organización comunal. Estaban muy ocupados en cosas de la iglesia. ¿Qué significa esto? ¿Qué hemos hecho para que políticos católicos puedan aportar al partido (y al pueblo) valores auténticamente cristianos? Me he preguntado muchas veces: ¿Se observa en la asamblea o en el gobierno quienes son católicos? No me refiero a ciertas prácticas religiosas, tradicionales o litúrgicas, sino a actitudes y conductas que reflejan el compromiso con Jesús. Me refiero a lo que el arzobispo llama “cristificarse”. Reconociendo ese vacío y gran omisión de parte de las y los responsables de la pastoral, podemos retomar la llamada de Monseñor Romero. Necesitamos nuevos espacios de formación acerca de esa relación fe y política, desde la opción preferencial por los pobres, con todas las exigencias del seguimiento a Jesús. Y si escuchamos bien, las y los cristianos en organizaciones populares sindicales, medioambientales y políticas podrán aportarnos nuevas realidades y nuevos retos para explicitar y vivir la fe.

“La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real sociopolítico en que vive la Iglesia. Lo que hemos redescubierto es que esa exigencia es primaria para la fe y que la Iglesia no puede desentenderse de ella. ... Se trata de la verdadera opción por los pobres, de encarnarse en su mundo, de anunciarles una buena noticia, de darles una esperanza, de animarles a una praxis liberadora, de defender su causa y de participar en su destino.” Dijo Monseñor Romero en Lovaina. Como Iglesia tenemos la gran responsabilidad de planificar y desarrollar esa pastoral especializada con todos esos cristianos comprometidos o motivados para comprometerse en la dimensión política de nuestra realidad. No podemos dejarlos solos. (20 de julio de 2019)

15. Ser mensajeros de la trascendencia de Dios y vivir esta inmanencia con su pueblo.

El día 14 de junio Monseñor Romero comenta en su diario que priorizó tiempo para entrevistas personales con seminaristas. En primer lugar, dice: *“Es admirable la buena voluntad de estos jóvenes y las inquietudes de vivir según el momento presente”*. Luego hace una breve reflexión sobre la necesaria tensión entre la trascendencia y la inmanencia. Creo que Monseñor conoce experiencias de sacerdotes que viven y promueven una pastoral sobredimensionando en el aspecto de la trascendencia: la dimensión meramente religiosa y de culto, de liturgia, de oración. También conoce experiencias de sacerdotes que viven y promueven una pastoral sobreconcentrada en la dimensión socio – política. En su propia vida Monseñor Romero estaba consciente de vivir las dos dimensiones en plena armonía, tratando de estar siempre en el lugar donde las dos dimensiones se cruzan.

Al escuchar a los seminaristas Monseñor dice: *“fácilmente se puede confundir esta sana inquietud con otros aspectos políticos o revolucionarios y que llegarían a ser peligrosos si no se sabe orientar. Pero de aprovecharse son impulsos que me parecen muy sanos para un sacerdote actual.”* El pastor escucha a sus ovejas. El arzobispo hace tiempo especial para escuchar a sus seminaristas, hasta en pláticas personales. Sabe que la adecuada formación de seminaristas llevar a la Iglesia a contar con sacerdotes según el modelo de Jesús. Con palabras del arzobispo José Luis Escobar podríamos decir: sacerdotes que se “cristifican” diariamente en la vida real. Monseñor Romero escuchó en sus hermanos jóvenes sus ideales de servir al pueblo, de luchar contra la injusticia, de luchar por la paz y la verdad, de la entrega y el servicio. Son impulsos muy sanos, comenta. Pero necesita aportar en la formación de los seminaristas que esos ideales estén enraizados en la vivencia de la trascendencia de Dios. Quizás había descubierto que la formación religiosa en el seminario estaba un tanto desvinculado del compromiso en la inmanencia de Dios en la historia de las y los pobres. Monseñor quiere formar seminaristas que sean *“mensajeros de la trascendencia de Dios en medio de un mundo tan preocupado de lo presente. Pero que sepan, también vivir esta inmanencia con su pueblo.”*

Quizás las palabras de “trascendencia” e “inmanencia” parecen venir un tanto de otro mundo. Claro son conceptos teológicos. Fuera de la revelación histórica de Dios en los profetas y especialmente en Jesús, no podemos decir muchas cosas de Dios. En la teología se busca razonar la fe, sabiendo que nuestras palabras siempre quedarán muy cortas y necesitan corregirse y renovarse. Monseñor Romero quiere que sus futuros sacerdotes tengan raíces profundas en su relación personal con el Dios de Jesús, el Dios que habla en la celdita de la conciencia. Quiere que confíen que el Reino de Dios siempre será más grande, más amplio, con más horizonte que cualquier realización humana que puede tener grandes avances. Quiere que sean sacerdotes de oración y que sepan celebrar la eucaristía cristificándose para la vida. De ahí el otro lado de la misma preocupación de Monseñor Romero: es en la historia, en la realidad concreta del pueblo, de las y los pobres, que habrá que vivir y realizar la fe en el Dios del Reino. El sacerdote debe estar cerca del sufrimiento de su pueblo. Debe escuchar sus gritos, así como Dios mismo los escucha. Debe estar con su pueblo en las luchas por la vida (el medio ambiente, el agua, las pensiones, la justicia, la verdad, empleo digno con salario justo, ...), debe fortalecer al pueblo en sus esfuerzos organizativos. Me alegró mucho viendo como nuestro arzobispo encabezó la marcha contra la minería y como, con obispos de otras iglesias, está a la par del pueblo en la defensa del derecho humano al agua y en contra de la privatización. ¿pero dónde estaban los sacerdotes? Esta es la dimensión inmanente de la presencia de Dios y de la misión de la Iglesia, donde tampoco podemos fallar.

Al leer y releer, reflexionar la vida y los mensajes de Monseñor Romero, su testimonio, su vida es un ejemplo bien claro de esta integración salvadora de las dos dimensiones de la fe: la vertical (trascendencia) y la horizontal (la inmanencia). Por eso debemos recordar a Monseñor en esas dos dimensiones inseparables de su vida. Quizás es la razón mas importante de su martirio y de su santidad. En su reflexión sobre su encuentro con seminaristas Monseñor expresa su expectativa que sus sacerdotes sean hombres de Dios y a la vez hombres de pueblo. La relación personal y el compromiso con el Dios de Jesús se vive en la realidad histórica acompañando el compromiso con el pueblo. Para decirlo de manera desafiante: ser sacerdote en el templo y en la comunidad (la calle). (21 de julio de 2019)

16. Insistiendo en la formación de comunidades eclesiales de base.

En su diario del 26 de junio de 1979 (recién asesinado el Padre Rafael Palacios), Monseñor Romero narra acerca de la reunión de la comisión de pastoral. Considera que es la comisión más importante porque “la diócesis vive para la pastoral”. Es una comisión integrada por vicarios, representantes religiosos y los representantes laicos de cada vicaría. Aunque Monseñor Romero asumió como arzobispo de San Salvador en 1977, en su diario escribe que le había dado mucho gusto que *“hayan recordado la semana de pastoral de 1975, que es la que ha definido la pauta que actualmente está siguiendo la Arquidiócesis, **insistiendo en la formación de comunidades eclesiales de base**, en la formación de dirigentes o agentes de pastoral.”*

Es de recordar que en su homilía del 21 de mayo de 1978 Monseñor Romero ha dicho: *“Pienso en este instante, en esta comunidad Arquidiócesis, peregrina en estos cuatro departamentos, tan bonita, tan encantadora en su comunidades de base, donde los hombres, los jóvenes, las mujeres, se conocen cada vez más íntimamente y sienten que, en su corazón que los une, está el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo, **Por eso insisto tanto, queridos hermanos, en que haya más y más comunidades eclesiales de base**, No es un invento de nuestros tiempos, es la gran necesidad de que los hombres cristianos se conozcan, se amen, vivan juntos concientizándose en esta energía divina.”* Y unos meses después, el 10 de septiembre de 1978, dijo: *“¡Cómo no me va a llenar el corazón de esperanza una Iglesia donde florecen **las comunidades eclesiales de base**! ¡Y porqué no voy a **pedir a mis queridos sacerdotes que hagan florecer comunidades** por todas partes, en los barrios, en los cantones, en las familias!”*

Reconocer a Monseñor Romero como Santo de la Iglesia nos exige también reflexionar a partir de la eclesiología de nuestro pastor mártir. En Medellín en 1968, como “recepción” conciliar desde los pobres, el episcopado latinoamericano había dicho que las CEBs son *“el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo.”* (Medellín 15,10)

El sacerdote brasileño P. José Maríns, gran conocedor y animador de las CEBs en todo el continente durante más de 50 años, escribe⁹ que para las CEBs es innegociable: *“- Mantener como denominador común el hecho de ser una iglesia en salida, signo, fermento, primicia del Reino. – Ser, en medio del pueblo de Dios, un acontecimiento significativo, más que cuantitativo, según la lógica del fermento. – Contar con una autonomía mínima que les permita realizar la propia misión en sintonía con el conjunto eclesial (como en un cuerpo vivo el corazón, los pulmones, el cerebro, ... no sobreviven cuando son aisladas o presionadas para asumir funciones que no las suyas). Las CEBs no pueden, por tanto depender del capricho de las autoridades eclesiásticas de turno que desconocen o violentan la identidad eclesial y función específica de las CEBs, como primer nivel eclesial. – Capacitarse para tener visión global y acción local, haciendo más propuestas que denuncias. Sin confundir rapidez con eficacia. Tampoco cantidad con calidad. – Defender a los más necesitados, identificando, discerniendo y acogiendo sus valores y ayudándolos a ser sujetos de su futuro. – Formar “minarías Abrahámicas” (Helder Camara). – Considerar cómo las ramas de la calabaza se mantienen unidas con sus fuentes de vida, no perdiendo nunca con la tierra, superando los obstáculos girando, si es necesario, sin enredarse sobre si mismas.”*

Retomando el dinamismo de la semana de pastoral de 1975 y del liderazgo eclesial profético de Monseñor Romero, puede ser importante que se cree en las diócesis una secretaría especializada en apoyo a y para la promoción de comunidades eclesiales de base. En el 50 aniversario de las CEBs que nacieron desde la Zacamil nuestro arzobispo pidió perdón por el abandono y rechazo que las CEBs hemos sufrido, también de parte de sacerdotes y obispos. Al mismo tiempo constatamos que en muchas parroquias hay semillas comunitarias que pueden sembrarse en la realidad de las y los pobres y que pueden germinar con la luz de una sólida formación bíblica actualizada y la fuente del agua viva que es Cristo presente en los rostros sufrientes del pueblo. Monseñor Romero creyó que las CEBs eran parte fundamental de una verdadera transformación de la Iglesia. No dudemos en dejarnos guiar por el Espíritu para que el pueblo de Dios sea el sujeto del Reino. (22 de julio de 2019)

17. Ver, juzgar y actuar.

⁹ José Maríns y Equipo. PEQUEÑOS PASOS. LARGO CAMINO. Las CEBs promoviendo un nuevo modelo de Iglesia, Claretian Publications, Macao, China, p.36 -37.

En su diario del 5 de julio de 1979 Monseñor Romero comparte su procedimiento en la preparación de su siguiente carta pastoral “La misión de la Iglesia en la crisis actual del país”. Dice: *“Entregué el material y discutimos el proyecto para incorporar todas estas sugerencias. Inicialmente el esquema será ver, presentar la realidad del país, y buscar tomando criterios, sobre todo, del documento de Puebla y actuar, dar pautas pastorales para presentar una Iglesia idéntica a sí misma, desde donde tiene que dar las perspectivas y orientaciones en esta hora de búsqueda de soluciones para la situación del país.”* “El material” que menciona refiere a los aportes de colaboración desde diversas parroquias y comunidades con sugerencias para la carta pastoral del arzobispo.

Aquí tenemos una primera gran lección que nos deja Monseñor Romero. Para escribir su carta pastoral considera necesario consultar parroquias y comunidades, pedir sus opiniones y sugerencias. Es el pastor que primero quiere escuchar al pueblo de Dios, antes de escribir su carta pastoral para ese pueblo. Claro es importante consultar a especialistas en biblia, teología, eclesiología, analistas,... Y Monseñor lo hizo. Pero quiso escuchar a su pueblo. Recordemos su frase: *“Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor”* (homilía del 18 de noviembre de 1979). Podemos aplicarlo diciendo: Con los aportes de este pueblo de Dios no cuesta escribir una buena carta pastoral. Parece más que una sugerencia para quienes escriben cartas pastorales.

La segunda lección tiene que ver con la metodología conocida con las palabras **“ver, juzgar y actuar”**. Tiene su origen en la visión y el compromiso del sacerdote belga Joseph Cardijn en su trabajo de vida con trabajadores en la industria. Desde su primer nombramiento en una parroquia en la periférica de la capital belga empezó a buscar a los obreros (hasta entonces olvidados por la Iglesia). En 1924 formó la JOC, Juventud Obrera Cristiana. Se trataba de una metodología para la acción transformadora de los cristianos en sus ambientes industriales y para superar el divorcio fe-vida. Es una propuesta de espiritualidad como corazón de la pastoral. Llama la atención que el concilio Vaticano II (por ejemplo Gaudium et Spes) innovó con un método inductivo, partiendo de la realidad. Es decir, la metodología de la JOC ayudó a renovar el pensamiento eclesial. Posteriormente también en Medellín la conferencia episcopal latinoamericana trabajó con ese método del ver-juzgar-actuar. Todos los capítulos tienen la misma triple estructura. Esta metodología de reflexión en el seno de las CEBs se hizo una característica propia. Siempre partiendo de la realidad (que se quiere reflexionar), buscar luces para poder juzgar (desde la Biblia, desde el magisterio de la Iglesia, desde los pobres) y, esto es importante, enfocando el quehacer, una nueva praxis.

Esta metodología de ver-juzgar-actuar es retomada por Monseñor Romero para su carta pastoral que dio a conocer el 6 de agosto de 1979. Lo expresa con claridad en su diario. Uno de los aspectos de novedad en las cartas pastorales de Monseñor Romero es que apunta hacia una transformación de la pastoral, una renovación del quehacer eclesial. Las nuevas exigencias de la cambiante realidad histórica (que debe ser bien analizada e iluminada) son grandes retos para la nueva praxis de la Iglesia. En su carta pastoral inicia con ver la realidad, la crisis del país, luego ve también la contribución de la Iglesia al proceso de liberación. La iluminación proviene sobre todo del documento final de Puebla. Y enfoca por último la línea pastoral en la arquidiócesis. En la conclusión de su discurso doctoral en Lovaina dice: *“Creemos que esta es la forma de mantener la identidad y la misma trascendencia de la Iglesia. Insertarnos en el proceso sociopolítico real de nuestro pueblo, juzgar de él desde el pueblo pobre e impulsar todos los movimientos de liberación que conduzcan realmente a la justicia de las mayorías y a la paz.”*

En la mencionada carta pastoral Monseñor Romero dice *“Teniendo en cuenta la complejidad de los elementos de la evangelización y también la complejidad de las realidades del país, nuestra Iglesia cree que, en la crisis de nuestra patria, debe subrayar los siguientes aspectos de la evangelización.”* Aquí menciono solamente los ejes de esa evangelización integral: 1. *Una sólida orientación doctrinal.* 2. *La denuncia profética.* 3. *Desenmascarar idolatrías.* 4. *Evangelización y Promoción.* 5. *Cambios estructurales.* 6. *Acompañar al pueblo.* Sería bueno desempolvar esa carta *“Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”*, y después del gran esfuerzo de “ver” la realidad también con la debida ayuda de las ciencias sociales, iluminar la crisis de hoy a la luz de esta carta de Monseñor Romero. No hay que dudar que el Espíritu Santo nos hará descubrir pautas para una nueva praxis pastoral. (24 de julio de 2019)

Después de la visita oficial de Mike Pompeo, secretario de Estado de EE. UU (recibido con los más altos honores de estado), es obligatorio releer la carta que Monseñor Romero escribió al **Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos de América. Jimmy Carter**” el día 17 de febrero de 1980.

Recordemos que Monseñor primero consultó al pueblo de Dios durante su homilía. Recibió “un prolongado y atronador aplauso¹⁰”. Empecemos la reflexión con la frase: *“Le pido que si de verdad quiere defender los derechos humanos: - prohíba se dé ayuda militar al Gobierno salvadoreño. – Garantice que su Gobierno no intervenga, directa o indirectamente, con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc. en determinar el destino del pueblo salvadoreño.”*

Según las noticias que pudimos leer, nuestro presidente y el secretario de Estado de los EEUU hablaron de los siguientes temas de interés común: migración, combate al narcotráfico, corrupción, seguridad y lucha contra la criminalidad. Leímos también que el señor Pompeo ha dicho que confía en el gobierno del presidente Bukele y lo considera como un aliado de los EEUU. No sé si ya están publicados los acuerdos concretos que han acordado. Sí sé que se incluyó la utilización por 5 años más del Centro de Monitoreo antidrogas instalado en el aeropuerto en Comalapa. Parece que el secretario de estado ha dejado claro que los objetivos de los USA son “proteger nuestra frontera sur”, es decir no le interesa la vida de los salvadoreños y salvadoreñas. Me ha llamado la atención que no se ha mencionado en los noticieros si han hablado sobre el trato de los agentes de migración a los niños y niñas, sobre la separación de familias, sobre las condiciones inhumanas de encierro y descuido, sobre la brutalidad de la nueva versión de la “caza de indios” en las actuales redadas, sobre el impacto personal y familiar de los deportados, etc. Sobreentendemos que la política anti migrante es parte estratégica del presidente de los EEUU en su campaña por la re-elección.

No podemos olvidar que después de los Acuerdos de Paz, durante ya muchos años seguidos, el ejército de los USA ha enviado tropa a El Salvador. En primer lugar, mencionamos el Centro de Monitoreo antidrogas. Muchos dudan si ésta es el verdadero objetivo. También han llegado para construir escuelas y centros de salud, junto con la FFAA de El Salvador, levantando la imagen altruista del ejército norteamericano. Por supuesto los salvadoreños/as no olvidaremos nunca que durante la guerra los USA invirtieron¹¹ US\$12 mil millones (con su valor actual) en función de sus propios intereses económicos y geopolíticos.

¿Qué escribiría Monseñor Romero hoy a presidente Trump? Creo que hablaría sobre la crisis actual del país, resultado de una estructura pecaminosa de explotación económica y exclusión, sobre la gravísima situación de la violencia de pandillas, las fracasadas “manos super-duras”, las cárceles rellenas, las cantidades de asesinados y desaparecidos diarios, también los testimonios sobre torturas por los cuerpos de seguridad. Hablaría sobre las raíces históricas de la migración masiva desde antes de la guerra y sobre el problema del consumo de drogas en los EEUU que alimenta el tráfico de drogas. Hablaría sobre el impacto destrozador de la vida (personal, familiar) de los miles de migrantes capturados en los EEUU, separados de sus familias, encerrados en cárceles y luego expulsados, llegando aquí con las manos vacías (después de trabajar duro durante años) y no pocas veces esposados como delincuentes. Por supuesto hablaría sobre la necesidad de inversión empresarial (que solo se hace si hay garantía de grandes ganancias) no solo para crear empleo, sino exigiendo salarios justos que están a la altura de los costos reales de la vida en El Salvador y el respeto a los derechos de las y los trabajadores. Y recordando el desastre nacional de la guerra, con la total militarización de la vida con la tan cruel represión – tantas veces denunciada por Monseñor Romero – volvería a pedirle al presidente de los Estados Unidos de América de *“prohibir la ayuda militar y de garantizar que su gobierno NO INTERVENGA, directa o indirectamente, con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc.”* Hoy el lenguaje puede ser “ser asociados”, pero la intención puede ser la misma. Seguramente que Monseñor consultaría su carta, también hoy, a su pueblo. (24 de julio de 2019)

19. Clamar en nombre del pueblo que tiene hambre ante tanta injusticia.

¹⁰ Nota de pie en la p. 295 del Tomo VII Cartas pastorales, Discursos y otros escritos. Monseñor Oscar A. Romero. UCA editores

¹¹ <https://elfaro.net/es/201904/columnas/23245/La-ayuda-econ%C3%B3mica-de-EEUU-a-El-Salvador-es-una-obligaci%C3%B3n-moral.htm>

Monseñor anuncia en su diario del 18 de agosto de 1979 que *“un grupo de sacerdotes, religiosas y comunidades cristianas iniciaron tres días de oración y ayuno en la Iglesia del Rosario. ... El comité coordinador e informativo me ha estado informando y creo que se trata de una iniciativa sacerdotal eclesial; prevalecerá el valor espiritual de la oración y del ayuno y redundará en una denuncia profética, como ellos aseguran, para detener esta ola de crímenes, de atropellos en que los mismos sacerdotes han sido víctimas.”* El día siguiente los sacerdotes ahí presentes concelebraron con Monseñor y les dio la oportunidad de explicar a la gente de qué se trataba. El mismo Monseñor dijo que *“se trata de una acción con las fuerzas del cristianismo, la oración y el ayuno”*. En los objetivos estaba *“la búsqueda de mayor unidad de la Iglesia, principalmente en su jerarquía y al mismo tiempo **clamar en nombre del pueblo que tiene hambre ante tanta injusticia con que se le está atropellando.**”* Monseñor se había fijado que después de la misa dominical muchos de los asistentes se quedaron y se solidarizaron todo el día con ese grupo de sacerdotes, religiosas y representantes de comunidades cristianas. Creo que lo interpretó como una aprobación de esta acción eclesial.

Al re-leer el diario de Monseñor, me preguntaba: ¿Sería que en la situación actual de El Salvador el pueblo ya no tiene hambre ante tanta injusticia con que se le está atropellando? O ¿Sería que los sacerdotes de hoy, las religiosas de hoy y las comunidades cristianas de hoy ya no estamos conscientes de nuestra misión de **“clamar en nombre de este pueblo”**? o ¿Creemos que acciones meramente eclesiales (oración, ayuno, denuncia profética) ya no son necesarias, ni oportunas, ni deseables en el quehacer diario de la Iglesia hoy?

Nuestro arzobispo ha escrito una carta pastoral denunciando el flagelo de la violencia que azota a nuestro pueblo (2016). Ha recogido el testimonio de mártires en su carta pastoral de 2017 donde pide a los sacerdotes *“acompañar a un pueblo que ha sufrido por largo tiempo, que necesita ser consolado y animado para continuar. ... ustedes están llamados a dar esperanza al pueblo en estos momentos donde la pobreza y la violencia golpean duramente.”* (355). Y en su tercera carta pastoral (2018) dice al pueblo de Dios: *“El momento que estamos viviendo es duro, la violencia azota a lo largo del país y el temor invade nuestros miembros, ciega nuestra razón y endurece nuestros corazones. N permitamos que el miedo nos paralice, el país necesita de hombres y mujeres dispuestos a trabajar en la dirección opuesta, una dirección que implica la práctica de los valores cristianos: justicia, verdad, misericordia, paz, fortaleza, perseverancia, templanza, solidaridad, tolerancia, entre otros más. Actuemos, hermanas y hermanos queridos, actuemos para cambiar esta realidad.”* Recordemos también como se puso al frente en las exigencias en contra de la minería metálica y como con mucha frecuencia llama proféticamente a defender el derecho humano al agua en contra de la privatización, por un cambio verdadero en el nefasto sistema privado de pensiones que genera pobreza al jubilarse mientras enriquece a los propietarios de las AFP, denunciando también el maltrato a los migrantes, etc.

¿Qué está sucediendo en la Iglesia si sacerdotes, religiosas y representantes de comunidades cristianas ya no nos unimos para **orar, ayunar y apoyar las denuncias proféticas en defensa de nuestro pueblo**? Claro, no estamos ahora en situaciones como en los años 70, pero nuestro pueblo sigue sufriendo por el mismo sistema económico en que vivimos, por la misma corrupción y despilfarro de fondos del estado, por la evasión de impuestos de parte de grandes empresarios, por la contaminación y destrucción del medio ambiente, ... ¿No urge – si no queremos perder credibilidad y autenticidad – volver a realizar esas actividades meramente eclesiales para clamar al cielo por el sufrimiento de nuestro pueblo? Finales de los 70 estábamos unidos a nuestro pastor Monseñor Romero. Era una iglesia “martirial”, una iglesia de testigos fieles al Evangelio. De verdad, no puedo entender la ausencia y el silencio de “sacerdotes, religiosas y representantes de comunidades cristianas” en tiempos tan difíciles y sufrientes para las grandes mayorías de nuestro pueblo. *“Actuemos, hermanas y hermanos queridos, actuemos para cambiar esta realidad.”* ¿Cómo estar presentes realmente en las luchas del pueblo, en las organizaciones de la sociedad civil? Pero también tenemos una oportunidad al manifestarnos juntos/as en actividades propias de la Iglesia en su papel profético: oración, ayuno, denuncia. No basta tener la foto oficial de San Oscar Romero en los templos, en las casas parroquiales o conventos. Volvamos a escuchar lo que nos pide: **Clamar en nombre del pueblo que tiene hambre ante tanta injusticia.** (25 de julio de 2019)

20. “Solo se puede hacer una verdadera paz si se hace una verdadera justicia”.

En su diario del 28 de agosto de 1979 Monseñor Romero menciona que ha hablado con dos representantes de la empresa privada (los señores Poma y De Sola). Habrían dicho que *“la Iglesia es la única que tiene voz moral que puede conducir al país”*. Los escuchó y les dio su opinión con franqueza. Luego dice: *“Aunque no en todo estamos de acuerdo, creo que aceptan la dura exigencia del Evangelio, de que **sólo se puede hacer una verdadera paz si se hace una verdadera justicia**. Y yo resalté mucho que era necesario el cambio de una estructura social, económica, política en el país. Por lo menos, que el pueblo vea que se comienza con seriedad esta transformación, de lo contrario no podemos detener esta ola de violencia.”*

Y no hubo esta transformación y explotó la violencia de la guerra contra el pueblo y las organizaciones populares con la guerrilla contra el poder económico, político y militar (con muchos millones de dólares de apoyo de los EEUU). Sin embargo no hubo triunfo militar, hubo cansancio y sobre todo – en ambos lados – hubo miles de asesinato, caídos en combate, desaparecidos, heridos,... y se firmó los llamados Acuerdos de Paz, que mejor se hubiera llamada Acuerdos políticos para el fin de la guerra.

Luego se dieron transformaciones pero en sentido contrario: se impuso más y se consolidó el sistema capitalista neoliberal: privatizaciones (de la banca, de la distribución de la energía eléctrica, de la telefonía y el acceso internet, de las pensiones, de hecho gran parte de la salud (una explosión de centros y servicios privados de salud) y de la educación (explosión de universidades y colegios privados), aumento del IVA, eliminación de impuestos a los adinerados, subsidios y beneficios para empresarios tanto para invertir como para exportar, expansión de los centros comerciales (que deben captar gran parte de las remesas),... Es decir, en vez de transformación las injustas estructuras económicas, sociales y políticas **se dieron transformaciones que consolidaron las mismas estructuras**. Los gobiernos post Acuerdos de Paz no han sido capaces de avanzar “con seriedad esta transformación” estructural del país. Se dieron robos de miles de millones de parte de funcionarios públicos. Y como una ex primera dama dijo: el sistema del gobierno solo funciona con corrupción. Programas sociales con subsidios al agua, gas, electricidad, o como los paquetes escolares y los uniformes, como los paquetes agrícolas, o programas como Ciudad Mujer, evitaron un colapso mayor de la sociedad y ayudó a sobrevivir. Sin embargo, fortalecieron también relaciones de dependencia. Hasta hoy se observa como alcaldías reparten paquetes de víveres con objetivos de fortalecer el clientelismo partidario. Y... no se pudo detener la tremenda ola de violencia (asesinatos, asaltos en los buses, la renta. No se pudo detener la emigración. No se pudo calmar la angustia del pueblo. Las cárceles están repletas y sobrepobladas.

Las palabras proféticas de Monseñor de hace 40 años siguen vigentes y muy actuales. **En nuestro país no habrá paz si no hay transformación seria de las estructuras económicas, sociales, culturales, políticas**. Nadie puede garantizar que la captura de más y más pandilleros será tan efectiva para la transformación. Más inversión económica, bien, puede ser necesaria, pero será un aporte si se garantiza el respeto a la naturaleza, a los derechos laborales, y con salarios dignos a la altura del costo real de la vida. Militarización de la sociedad es arma con doble filo, porque vuelve a dar mucho poder a la clase militar donde sobrevive la herencia de la tándona y de los generales de la guerra. Más formación técnica, más tecnología de punta en las escuelas, más oportunidades en deportes y en cultura, ... bueno, importante, necesaria, pero si no cambia la estructura económica del país, nada vamos a avanzar. Relaciones amistosas y como asociados con el gobierno de los EEUU, bueno, necesario, pero eso no es por gusto, tiene sus intenciones geopolíticas y económicas. No olvidamos el papel de los EEUU durante la guerra.

Creo que las transformaciones serias y de profundidad nunca vendrán desde arriba, sino solamente desde abajo. Cuando el pobre deje de creer en las promesas de los poderosos (a través de partidos políticos y sus campañas de propaganda), cuando los pobres empiecen a creer en si mismas, nacerá (nuevamente) una conciencia transformadora, organización popular desde abajo y con liderazgos nuevos. Las iglesias, las CEBs, pueden ser vehículos para que las y los pobres vuelvan a creer en las y los pobres, y así se atreven a abandonar todo para construir desde abajo un país nuevo. *“Despertar el sentido crítico del pueblo, para que deje de ser masa y pueda ser un pueblo que se organiza para el bien común”* – diario 12/2/80. (27-7-19)

21.Fomentar el sentido de comunidad entre estos trabajadores.

En el contexto de un descontento de trabajadores de la imprenta del arzobispado, Criterio, Monseñor Romero escribe en su diario del día miércoles 27 de junio de 1979, que “María Isabel y Silvia, a quienes les he encomendado **fomentar el sentido de comunidad entre estos trabajadores**”. Han celebrado el día del patrono de la tipografía y han dialogado acerca de unos problemas que están dándose.

Al leer esta frase recordé que Monseñor Romero había nombrado al Padre Ernesto Barrera (asesinado el 28 de noviembre de 1979) para desarrollar una pastoral obrera. No me he dado cuenta si posteriormente se ha nombrado a otro responsable o si se ha pensado en desarrollar una pastoral específica relacionada con el ambiente diario del trabajo.

Quiero recordar que la Iglesia tiene una tremenda deuda con la clase obrera desde la época de la creciente industrialización con espantosas situaciones de explotación. La Iglesia, acostumbrada a una pastoral en pueblos rurales, no supo quehacer frente a la concentración de migrantes del campo a las ciudades, en barrios obreros, y aún menos frente a la problemática que ellos vivían. Los nacientes partidos socialistas supieron escuchar los gritos de los explotados y apoyaron la formación y la lucha de los sindicatos. La Iglesia reaccionó muy tarde. Con la primera gran encíclica Rerum Novarum (1891, León XIII), la Iglesia quiso acercarse a la situación obrera, a los primeros pasos de democratización y detener la descristianización de sectores importantes de las sociedades europeas. Posteriormente surgieron nuevas iniciativas con encíclicas¹² sociales. En el escrito sobre “ver, juzgar y actuar” ya he mencionado la iniciativa renovadora del sacerdote (posteriormente Cardenal) Joseph Cardijn en su compromiso serio con la población obrera. Dio un tremendo impulso en la formación cristiana de los obreros para la transformación de la sociedad. Primero la juventud obrera cristiana, luego aplicando el mismo método con jóvenes (JEC), con universitarios (JUC),... esta metodología en la formación cristiana ha dinamizado, renovado y transformado la manera como la Iglesia ha estado presente en los procesos de los pueblos. La tan valiosa experiencia eclesial de los sacerdotes obreros también ha sido respuesta a esa necesidad. Sin embargo, la Iglesia no siguió promoviendo ese ministerio evangélico.

Quiero entender en este contexto la recomendación de Monseñor Romero a las hermanas, sus secretarias, María Isabel Figueroa y Silvia Arriola, a fomentar el sentido comunitario con un grupo de obreros y el nombramiento del Padre Ernesto Barrera para la pastoral obrera. Y aparece por supuesto la gran interrogante: ¿qué hemos hecho?, ¿qué hacemos para la evangelización de la realidad (dura) del trabajo, especialmente de la clase trabajadora? La Iglesia reconoce y estimula la responsabilidad de las y los laicos “*en orden a la construcción de la historia, gestionando los asuntos temporales y orientándolos según Dios*” (Medellín 10,9). En Populorum Progressio: “*a los seglares corresponde con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven*”. La Iglesia en su conjunto tiene la plena responsabilidad de facilitar la formación pastoral adecuada de las y los laicos para poder dar testimonio cristiano en las empresas, en la cooperativa, en los negocios. “**Fomentar el sentido comunitario**”, - la recomendación de Monseñor Romero a María Isabel y a Silvia – puede entenderse como esa misión evangelizadora: vivir la fe en la realidad del trabajo, penetrar las relaciones de trabajo (entre trabajadores/as y, entre jefes, empresarios y sus trabajadores/a). Las parroquias tienen el limitante de su territorialidad. Las y los trabajadores se trasladan todos los días a sus trabajos. Ahí están ocho o más horas al día. Ahí ofrecen su fuerza de trabajo, su creatividad, sus capacidades técnicas y profesionales, su sudor, su entrega por conseguir “el pan de cada día para su familia”. ¿No es de reconocer que la Iglesia no se ha comprometido a formar adecuadamente y a acompañar pastoralmente a las y los trabajadores para su misión en el ambiente de trabajo? No existe una vicaría especializada en pastoral obrera. No bastan algunas declaraciones generales sobre justicia laboral. Habrá que fomentar testimonios evangélicos, procesos de formación pastoral obrera. Estamos conscientes que esta misión de una verdadera y dinámica pastora obrera es “*peligrosa*”, porque va a tocar el nervio ciático de las empresas capitalistas con su fin de la máxima ganancia para los dueños. Sin embargo, ahí hay una misión evangelizadora aun no desarrollada. No podemos seguir fallando en algo tan fundamental. (27 – 7 – 2019)

22. Había que procurar salvar lo sano.

¹² Pío XI Quadragesimo Anno (1931) Divini Redemptoris (1937) Pío XII Radiomensaje «Solennitá», 50 años de la encíclica Rerum Novarum (1941) Juan XXIII Mater et Magistra (1961) Pacem in Terris (1963) Concilio Vaticano II Gaudium et Spes (1965) - Pablo VI Populorum Progressio (1967) y Octogesima adveniens (1971). Mencionando las encíclicas conocidas por Monseñor Romero.

En su diario del 31 de enero de 1980 Monseñor Romero comenta que en Roma en entrevista con el Cardenal Cassaroli había compartido que *“había que procurar salvar lo sano que hay en el actual gobierno y unirlo con lo sano que puede haber en los esfuerzos y apoyos populares”*. Eran tiempos de golpes de estado y juntas revolucionarias de gobierno. Sobre todo eran civiles que renunciaban y llegaban otros. Los primeros porque veían que el proyecto no tenía futuro y los segundos porque pensaban que de todos modos habría que tratar de cambiar el rumbo. La democracia cristiana estaba encaminándose hacia una mayor participación en el poder ejecutivo. Las organizaciones populares denunciaban esos cambios como maniobras para seguir con el sistema explotador y represor, y no veían ninguna posibilidad que las expectativas de liberación se realizaran. La posición de Monseñor Romero ha sido *“defender la parte sana del Gobierno”*. De ahí recibió críticas tanto de parte de organizaciones populares como de parte de un sector del clero. No veían nada positivo en las decisiones de los nuevos gobernantes y esperaban que Monseñor apoyara las *“justas demandas del pueblo.”*

Es un fenómeno que hemos visto durante los 10 años del gobierno anterior. Las fuerzas de la oposición no eran capaces de ver lo bueno, lo positivo y solamente veían fracasos y hasta en un momento dado hablaron de un estado fallido. El mismo fenómeno vemos hoy con un nuevo gobierno que refuerza las críticas por no haber logrado los cambios anunciados y no es capaz de valorar los avances que se dieron en el gobierno anterior. Las fuerzas que apoyaron el anterior gobierno anuncian ahora en un lenguaje condenatorio que vamos para un desastre apocalíptico, que las grandes causas de las luchas populares están en peligro y ya afectadas.

¿Qué podemos aprender de Monseñor Romero? Debemos recordar su posición clara en el discernimiento: procurar salvar lo sano que hay en el actual gobierno. Hoy deberíamos añadir: recordar con honestidad y objetividad lo sano y lo bueno que hizo el gobierno anterior. **Lo que hace falta es esa honestidad y esa objetividad ante los hechos.** A pesar de mayores niveles de espacios de intercambio de noticias, hoy es más complicado saber la verdad. Las redes sociales fácilmente lanzan llamadas noticias para confundir, para acusar, para *“echarle lodo al otro”*. La consecuencia es que es más difícil discernir con objetividad. Tampoco se puede valorar acciones de un gobierno por sus posibles resultados o fracasos en los primeros dos meses. Monseñor da el ejemplo de *“procurar salvar lo sano que hay en el actual gobierno”*.

Pero añade a la vez que hay que *“esforzarla (la parte sana del gobierno) a que encuentre un diálogo con las bases populares.”* En no pocas ocasiones denunciaba en el púlpito la represión del gobierno en contra del movimiento popular. A la vez buscaba las oportunidades para exigir a los gobernantes a escuchar las justas demandas del pueblo. Sabía que no era fácil. Recibía con frecuencia a representantes del gobierno, denunciando los atropellos al pueblo y llamando a la responsabilidad política de tomar en serio los cambios que las organizaciones populares exigían. Monseñor recibió fuertes críticas de ambos lados. La Iglesia hoy tiene su papel profético para señalar el deber del gobierno de construir un nuevo El Salvador con la gente involucrada, especialmente con las grandes mayorías, las víctimas del sistema capitalista neoliberal en que vivimos.

El mismo día escribe en su diario que *“hay que advertirles (las bases populares) de su peligro de perder los sentimientos cristianos por una liberación temporalista.”* Monseñor se dio cuenta de las divisiones políticas (ideológicas) entre las organizaciones populares. Sospechó que las y los cristianos que, motivados por su fe en el Evangelio, se integraron en las organizaciones populares no podían aportar mucho desde su fe, sino que era la visión ideológica de la organización que se imponía sobre los miembros, sobre lo que era bueno y lo que era malo, sobre lo que hay que hacer y lo que no se debe hacer. Monseñor quiso que las y los cristianos tuvieran su aporte directo, con raíces profundas de fe, en los planes de las organizaciones. De ahí su carta pastoral desarrollando la pastoral de acompañamiento.

En una oportunidad anterior he reflexionado acerca de misión profética de la Iglesia facilitando una verdadera conciencia crítica y organizativa de todos los sectores populares. La pastoral obrera, la pastoral y la educación en escuelas, colegios y universidades cristianas, la pastoral de migrantes, la pastoral con población excluida, Un pueblo con conciencia crítica podrá tomar la historia en sus propias manos. La utopía del Reino es una gran fortaleza. (28-7-19)

23. “Contradicción entre lo que se predica y lo que se hace.”

El conflicto laboral en la imprenta Criterio provocó un diálogo, un cuestionamiento entre la hermana Silvia (secretaria particular) y Monseñor Romero. Lo menciona en un comentario amplio de su diario del día 2 de agosto de 1979. No tengo suficiente información sobre el conflicto que resultó en despido de trabajadores. La crítica de Silvia y de María Isabel es que *“creen que se ha procedido injustamente, que se ha tenido más en cuenta el dinero, la maquinaria, que los hombres”*. Monseñor explica que trató de *“hacerla ver la imparcialidad con que hay que juzgar estas cosas y tener en cuenta también los intereses de la Imprenta, que no descuiden el humanismo pero que cumplen uno de los deberes más graves del obispo, cuidar los bienes de la Iglesia.”* Ahí está la tensión entre “el humanismo” en las relaciones laborales y “los intereses de la empresa” (bienes de la Iglesia). Y podemos ir aún más allá del “humanismo”: las exigencias de la conciencia y la justicia evangélica versus intereses económicos y materiales. Si es un problema en la Iglesia, ¡cómo no va a ser un problemón en las empresas privadas!

Realmente son dos dimensiones que están en constante vibración. Esto puede llegar a conflictos serios. Se podría suponer que la Iglesia sea ejemplo y modelo de desarrollo empresarial basado en el fiel cumplimiento con la doctrina social de la Iglesia, con la “humanización” del trabajo, con las exigencias proféticas del Evangelio. Si el objetivo principal de las empresas de la iglesia no es el lucro, la ganancia para la propietaria, sino el servicio a la Iglesia y al pueblo, la dimensión humanizadora debería tener suficiente fortaleza para definir las relaciones laborales y el proyecto laboral como tal. Tendrían que ser ejemplo de empleo digno, sin explotación, sin humillación de trabajadores, de salarios dignos, etc. Por supuesto las y los trabajadores también tienen el derecho de un acompañamiento pastoral para su formación de conciencia crítica y organizativa, para su responsabilidad en el desarrollo empresarial. Si no se consigue los ingresos necesarios por la venta de los productos, no habrá fondo para pagar los salarios, seguir comprando materia prima e insumos, pagar los gastos de funcionamiento, cuidar y renovar la maquinaria y la tecnología, y al final se perdía no solo los puestos de trabajo, sino también el servicio que se pretende prestar.

En aquellos años la Iglesia todavía lograba acceso importante a subsidios y financiamiento solidarios. Hoy se observa que la dimensión empresarial, la lógica del mercado corre el riesgo de imponerse cada vez más sobre el objetivo social y solidario y la formación de humanidad. Es la gran tentación en toda iniciativa económica (empresarial) vinculada con comunidades cristianas, con instancias eclesiales, con escuelas, colegios y universidades de inspiración cristiana, radios, canales de TV,.... ¿Cómo lograr ese equilibrio entre el desarrollo humano y la dimensión empresarial con la lógica del mercado? Hasta el mismo Monseñor Romero comenta en su diario: *“si alguien no se siente a gusto trabajando en el arzobispado, que lo que mejor es dejar el lugar y buscar un cargo donde trabaje más a gusto”*. El asunto es de entender bien que significa “trabajar en el arzobispado”. ¿Se trata del modelo humanizador, conscientizador, comunitario, participativo, motivador, evangélico en ese tipo de trabajo, o se trata de las exigencias de mercado en los trabajos del arzobispado?

Todo esto también tiene que ver con el manejo de fondos en las comunidades, en las parroquias, en las Iglesias. ¿Qué hay de transparencia y honestidad? ¿Cómo y quienes manejan los bienes (vehículo, computadora, edificio,...) y los ingresos y las cuentas bancarias de la comunidad, de la Iglesia? ¿Quiénes toman las decisiones en cuanto a los proyectos y la contratación de personas para servicios a las iglesias, sus salarios y las obligaciones legales en cuanto a seguro y pensión?

Monseñor Romero termina su diario de este día diciendo: *“Ante Dios he orado para pedirle sus luces y pedirle también mantenerme siempre fiel a lo que yo trato de seguir el Evangelio”*. Monseñor está bien consciente que la Iglesia no puede contradecir en sus hechos y acciones (en este caso en el manejo lo material, lo empresarial) lo que predica en el púlpito, en la radio, en las entrevistas y en sus cartas. Para las comunidades cristianas y todas las instituciones eclesiales es un gran reto superar esa contradicción y dar un ejemplo evangélico que sí se puede administrar iniciativas económicas (empresas) según “el seguimiento a Jesús”. (29 de julio de 2019)

24. Tratar de meter una mística según el pensamiento de la Iglesia actual

Después del cuestionamiento de parte de la hermana Silvia, secretaria particular de Monseñor Romero, por el tratamiento de los trabajadores en la imprenta, todavía habló con el Padre Pedraz. *“una conversación muy íntima que sostuve con el Padre Pedraz”*.

Llama la atención que Monseñor en su diario del 2 de agosto de 1979 comenta que: *“Me ha hecho reflexionar que debemos revisar el personal con quienes trabajamos y tratar de meter una mística según el pensamiento de la Iglesia actual, que es toda mi ilusión y, en ninguna manera, traicionar los principios que predico.”* Monseñor Romero había vivido esa tensión entre la mística evangélica y la lógica empresarial. El conflicto laboral en la imprenta ha sido una escuela de formación cristiana para Monseñor Romero. Las críticas expresadas por Silvia y la *“conversación íntima”* con el Padre Pedraz, le hicieron reflexionar. Entiendo que se trata de captar que centros laborales de la Iglesia no pueden seguir así no más la lógica empresarial, que ahí las y los trabajadores no pueden ser mercancía para producir ganancia, sino que habrá que trabajar *“una mística según el planteamiento de la Iglesia actual”*. A lo mejor se acordaba de las grandes encíclicas de los Papas.

Mi primera reflexión retoma la importancia de los aportes críticos de personas que querían mucho a Monseñor Romero, que estaban comprometidas con la Iglesia. Sin el cuestionamiento de Silvia y sin la conversación con el Padre Pedraz, Monseñor se hubiera dejado llevar por pensamientos de orden *“materialista”*: la ganancia, la productividad, la venta, Quizás hubiera apoyado más presiones empresariales sobre los trabajadores. Sin embargo, escuchó la crítica y así supo también escuchar mejor el reclamo de los trabajadores. ¡Qué ejemplo de humildad! ¡Qué ejemplo de grandeza! También es de valorar los aportes de Silvia y P. Pedraz. Tuvieron la honestidad de hablar con Monseñor. Y él se dejó cuestionar. Mirando hacia el futuro se convenció que sin mística según el pensamiento de la Iglesia los centros de trabajo (de servicio, de producción, de comunicación...) de Iglesia se apartarían de *“los principios que predico”*, dijo. Es evidente que una formación adecuada en esa mística se fortalece la corresponsabilidad de todos los involucrados en los trabajos. Los resultados serán la cosecha del trabajo de todos y todas. Pero también el camino, el proceso debe ser justo, fraterno, solidarios, misericordioso. Así la Iglesia debe fomentar la vivencia de esos valores en sus propias entrañas.

La segunda reflexión parte de la siguiente cita de su diario del mismo día: *“Ante Dios he orado para pedirle sus luces y pedirle también mantenerme siempre fiel a lo que yo trato de seguir el Evangelio.”* La decisión que tomó para trabajar la formación del personal de la Iglesia, también ha sido fruto de su oración. Ante Dios, probablemente de rodillas ante el Santísimo, o bien caminando rezando el rosario, Monseñor expuso su experiencia, sus dudas, el cuestionamiento y pide humildemente luces para ver con claridad. Quizás las palabras fuertes de Silvia le han puesto frente al espejo de su ministerio y frente a los ojos de Dios: En esta situación concreta, ¿he sido fiel al seguimiento a Jesús? Es decir: ¿mi actuar responde al de un seguidor fiel de Jesús? También en este aspecto encuentro a un pastor humilde y sincero. No es con la potestad de la autoridad de un arzobispo que se resuelve los problemas laborales. Monseñor quiso escuchar a Dios, orar, pedirle sabiduría para actuar en fidelidad al Evangelio. Dice: *“trato de seguir el Evangelio”*. No se observa aquí el orgullo farisaico de la máxima autoridad local de un obispo, sino la sencillez de corazón que reconoce que también él tiene que aprender a ser seguidor de Jesús.

Creo que es importante que todos/as que amemos la Iglesia (a pesar de sus limitaciones) y que estemos dispuestos a dar nuestra vida por su autenticidad evangélica, seamos muy honestos ante los sacerdotes, ante el obispo. Es mucho mejor, y más evangélico, expresar nuestras preocupaciones, nuestras dudas, cuestionamientos ante sacerdotes (en su entorno) y ante el obispo (en su responsabilidad). Hace años en el contexto del cooperativismo leí: la mejor manera para destruir una organización es no hablar en la reunión y luego dar los comentarios afuera. Me parece que lo mismo vale para la Iglesia. La experiencia del conflicto laboral, los aportes críticos de Silvia y el P. Pedraz, y la reacción de Monseñor Romero al respecto, nos dan un gran ejemplo. Que Monseñor Romero nos ilumine con su ejemplo y su palabra. (30 de julio de 2019)

25. Un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino.

En su diario del 3 de marzo de 1980 Monseñor Romero hace una referencia a un documento que pretende ser *“un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino y no esperarlo todo de los grupos políticos, sino aprovechar estos esfuerzos de unidad y de apertura de las organizaciones populares para que el pueblo también critique la situación actual y trate de buscar caminos que más conviene, y que así resulte ser el propio pueblo el que está trabajando su propia configuración.”* Monseñor quiso conocerlo mejor y dar sus aportes.

No sería malo que la Iglesia (las Iglesias) hiciera también hoy un llamamiento al pueblo a tomar parte en la decisión de su propio destino y no esperar respuestas de gobiernos autollamados del cambio, ni del gobierno que pretende hacer historia. La preocupación de la Iglesia debería ser motivar al pueblo a tomar sus propias decisiones a través de sus organizaciones sociales.

Monseñor aporta varios elementos que pueden ayudarnos a ser promotores de ese llamamiento al pueblo. Enfoca la unidad, **los esfuerzos de unidad**. Después de los Acuerdos de Paz nuestro pueblo no ha logrado unirse entorno a su proyecto de liberación de las estructuras injustas que esclavizan. No hemos superado la desmovilización y ya no recordamos las marchas de miles y miles de personas de todo el país. Ahí nos preguntamos: ¿en qué medida las y los cristianos podemos aportar para que nuestro pueblo – en su mayoría pobre – se una para luchar por el bien común? Para eso nos toca estar adentro, ya que por fuera (en nuestras celebraciones y retiros) no se logra esto. Creo que la oración y el llamado, de Jesús a la unidad (Jn 17,21) no se refiere en primer lugar a sus seguidores/as (las Iglesias), sino a la unidad de las y los pobres. Las iglesias tenemos una tremenda misión de fomentar esa unidad de las y los pobres, tan divididos por razones político – ideológicas. No miro mucho esfuerzo en ese sentido.

Monseñor quiere fomentar en el pueblo **capacidad crítica frente a la realidad histórica** que estamos viviendo. Esa capacidad es bombardeada diariamente por los poderes del consumismo, del individualismo y por las fuerzas políticas. Es mejor no preocuparse por los demás y tranquilizarse con las compras que se nos ofrece. Al otro lado las fuerzas ideológicas de los partidos políticos tampoco fomentan una verdadera capacidad crítica. Su lenguaje ideológico está dirigido a descalificar a sus adversarios políticos y a presentarlos como los peores enemigos del pueblo, y a venderse a si mismo y su proyecto como la salvación para el pueblo. En el actual gobierno tampoco vemos interés para fomentar esa capacidad crítica frente a la realidad que vivimos. Con comentarios por sus tweets no aporta. ¿Habrá una reforma educativa que fomente una verdadera actitud crítica? Dudo. Tenemos que hacer la misma pregunta acerca de la educación en las escuelas y colegios cristianos (de las diferentes iglesias). El pecado quizás es aún más grave si la educación en esos centros no es forjadora de conciencia crítica. Cada domingo sacerdotes y pastores tenemos una oportunidad para reflexionar con las y los fieles sobre la realidad y estimular la formación crítica y fortalecer la capacidad crítica de las y los pobres.

Monseñor desea que nuestro pueblo sea sujeto de su propia historia, forjador de su propio proyecto. *“Buscar caminos que más conviene, y que así resulte ser el propio pueblo el que está trabajando su propia configuración”*. En la boca de Monseñor no eran palabras vacías ni mensajes engañosos. Conozco organizaciones no gubernamentales que iniciaron sus procesos con esa preocupación. Pero en el camino se fueron identificando con alguna ideología política y se convirtieron mas bien en un instrumento de adoctrinamiento: *“ustedes deben entender la realidad así como yo la describo,..”* Ya no es *“educación liberadora”*. El sistema educativo nuestro tampoco aporta para ese fin. ¿y las Iglesias? Solamente desarrollando su conciencia crítica las y los pobres serán capaces de unirse en sus organizaciones populares para decidir hacia donde quieren ir con el desarrollo del país. Sin embargo, vivimos en un sistema donde los diputados, una vez electos, se interesan en sus proyectos, sus intereses, sus negocios, sus salarios, sus bonos, sus vehículos de lujo, sus viáticos, sus viajes, Hay una cantidad de propuestas de ley que pretenden garantizar derechos fundamentales del pueblo, pero se quedan siempre en el olvido. El gobernante, de cualquier partido, una vez electo, se olvida de lo prometido en campaña (que sirvió solamente para conseguir votos y no significaba ningún compromiso), empieza a hacer lo que le da la gana. Nadie se acuerda de las y los pobres y su situación real. Aun estamos muy lejos para que nuestro pueblo pueda forjar su propia historia. (6 de agosto de 2019)

